



*Al servicio  
de las personas  
y las naciones*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Chile  
Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad

## **Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013.\***

Oswaldo Larrañaga<sup>†</sup>  
María Eugenia Rodríguez<sup>‡</sup>

Documento de Trabajo  
Diciembre 2014

**Palabras clave:** desigualdad, pobreza, ingresos.

---

\* Las opiniones expresadas en este texto son de exclusiva responsabilidad del o los autores y no comprometen al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se agradecen los comentarios recibidos a versiones previas de este documento de parte de Matías Cociña, Andrea Repetto, René Cortázar, José Pablo Arellano, Rodrigo Herrera, Denise Falck y de participantes en un seminario en Cieplan y en el Encuentro de Políticas Públicas 2015. Este documento fue publicado como capítulo en: O. Larrañaga y D. Contreras (eds.): Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile, edición ampliada y actualizada, Uqbar, Santiago, 2015.

<sup>†</sup> PNUD.

<sup>‡</sup> PNUD.

# Desigualdad de ingresos y pobreza en Chile: 1990 a 2013<sup>1</sup>

Oswaldo Larrañaga y María Eugenia Rodríguez

## 1.- Introducción

Este capítulo contiene un análisis de la desigualdad de ingresos y de la pobreza entre 1990 y 2013. Incluye estimaciones de la incidencia distributiva de los servicios sociales e impuestos, así como de la participación en el ingreso del 1% más rico. También discute la aparente paradoja que hay entre la reducción observada de la pobreza y desigualdad versus la irrupción de lo social en el reciente debate público.

La desigualdad de ingresos presenta una caída significativa a partir del año 2000, un resultado que es ratificado por diferentes indicadores de desigualdad y medidas de ingreso. El análisis estadístico muestra que la caída de la desigualdad responde principalmente a una reducción de la brecha en los ingresos del trabajo y a aumentos en las transferencias monetarias que reciben los hogares vulnerables, desarrollos que coinciden con los reportados para otros países de América Latina para esta década. No obstante, los actuales niveles de desigualdad siguen siendo muy elevados respecto de los países desarrollados; el coeficiente de Gini en el país bordea 50 puntos mientras que en la mayoría de los países de la OECD fluctúa entre 25 a 35 puntos.

El porcentaje de población que vive en situación de pobreza cayó a una quinta parte entre 1990 y 2013, sea ello medido por la metodología que se usó durante la mayor parte del período o por aquella introducida en el 2013. La reducción de la pobreza se debe a efectos de crecimiento y redistribución, siendo el primero muy importante en la década de los 90s, mientras que a partir del año 2000 adquiere también importancia el efecto de redistribución. Los hogares que salen de la pobreza tendrían en la actualidad ingresos superiores a la línea de pobreza, pero aún insuficientes para lograr seguridad económica.

Se muestra que las transferencias de servicios sociales de educación, salud y vivienda permiten reducir de modo significativo la desigualdad en los recursos que disponen los hogares, un efecto que se ha profundizado en las últimas décadas. Los impuestos, por su parte, contribuyen marginalmente a la reducción de la desigualdad. El gasto público en servicios sociales en Chile tiene un impacto distributivo relevante si se le compara con el

---

<sup>1</sup> Se agradecen los comentarios recibidos a versiones previas de este capítulo de parte de Matías Cociña, Andrea Repetto, René Cortázar, José Pablo Arellano, Rodrigo Herrera, Denise Falck y de participantes en un seminario en Cieplan y en el Encuentro de Políticas Públicas 2015. No obstante, los contenidos del documento son exclusiva responsabilidad de los autores.

promedio de los países de la OECD, pero este efecto es compensado por el bajo impacto distributivo que tienen las transferencias monetarias y el impuesto a la renta en el país.

Se verifica a partir de registros tributarios que el 1% más rico de perceptores en Chile captura entre el 12,5% a 15% del ingreso, en el período 2006 a 2013. Este es un porcentaje alto, pero no extraordinario en la comparación internacional. Sin embargo, las altas tasas de evasión tributaria y los incentivos a la reinversión de utilidades causan subestimación de este indicador en el país. Fairfield y Jorrat (2014) muestran que la participación del 1% más rico es mucho más elevada si se corrige por subreporte de ingresos y se incluyen las utilidades no distribuidas como ingreso devengado.

Hay un marcado contraste entre las mejoras que presentan los indicadores objetivos de bienestar y la irrupción de la temática social en la agenda pública. Entre las razones que explicarían esta aparente contradicción destaca el hecho que la desigualdad de ingresos sigue siendo muy alta en términos absolutos, que muchos hogares que salen de la pobreza siguen viviendo bajo vulnerabilidad económica, y que hay desigualdades que generan gran rechazo de la población en las dimensiones del poder, de las relaciones sociales y de las oportunidades. Hay también mayor intolerancia a la desigualdad, producto de una ciudadanía más empoderada por efecto del mismo desarrollo que ha tenido en el país.

El capítulo se organiza en siete secciones, aparte de esta introducción. La segunda sección caracteriza a los ingresos de los hogares, que es la variable en que se basan las mediciones de la desigualdad y pobreza. Las secciones siguientes refieren a las temáticas citadas de desigualdad de ingresos, pobreza, incidencia distributiva de la acción fiscal, participación del 1% más rico y la irrupción de lo social en el debate público. Una última sección presenta las principales conclusiones.

## **2.- Los ingresos de los hogares en Chile**

Corresponde en primer término caracterizar a los ingresos de los hogares, puesto que es la variable que se utiliza para medir la desigualdad y la pobreza en el país. Los hogares constituyen la unidad relevante de evaluación en tanto sus miembros comparten ingresos monetarios y gastos a través del presupuesto familiar. La medición de los ingresos se realiza en la encuesta Casen, que es la principal fuente de datos socioeconómicos de los hogares y referencia oficial de las estadísticas de desigualdad y pobreza.

El ingreso del hogar resulta de la suma de los distintos pagos y transferencias que reciben sus miembros. Estas partidas conforman el ingreso monetario, que es la medida usada para medir la desigualdad. En cambio, la medición de la pobreza considera también el alquiler imputado por la vivienda, que se suma a los ingresos monetarios. El ingreso se considera líquido, es decir, ya descontado de los pagos de cotizaciones e impuestos.

Los ingresos en la Casen se ajustaban por cuentas nacionales hasta el año 2011. El ajuste consiste en multiplicar cada ingreso individual en la Casen por una constante que se calcula

como el cociente entre la masa de ingresos registrada por cuentas nacionales y la reportada en la encuesta. El procedimiento se realiza separadamente a nivel de los componentes del ingreso de los hogares.<sup>2</sup>

En la versión del 2013 de la encuesta se abandona el ajuste, como parte de los cambios que introduce la nueva medición de pobreza (sección 4). El argumento es que no había suficiente fundamento empírico para asegurar que el subreporte era proporcional al nivel de cada ingreso, como lo suponía la corrección por un factor constante, siendo más probable que estuviese concentrado en los ingresos más altos. Tampoco se tomaba en cuenta el hecho que los perceptores de mayores ingresos no están bien representados en la muestra de la Casen, o no responden la encuesta, asumiéndose en vez que todo el ingreso faltante en la encuesta se debía a subdeclaración de quienes sí declaraban sus ingresos.

Por ello, no era claro si el ajuste por subreporte acercaba los ingresos de la encuesta a los verdaderos ingresos de la población, o si por el contrario, introducía una mayor distorsión en la medida. Por lo demás, el ajuste de ingresos a cuentas nacionales es muy excepcional en la práctica internacional y la mayoría de los países de América Latina ha abandonado tal procedimiento.<sup>3</sup>

El Cuadro 1 muestra que el ingreso total promedio de los hogares alcanzó a \$839.840 mensuales en el año 2013, mientras la mediana de la variable fue \$560.000.<sup>4</sup> La mediana corresponde al ingreso del percentil 50, de manera la mitad de la población del país vive en hogares que obtendrían ingresos totales por debajo de \$560.000 mensuales. Si se considera en vez el ingreso per cápita se tiene que la mitad de la población vive con menos de \$145.000 por persona.

El ingreso mediano de los hogares equivale en Chile a dos tercios del ingreso promedio. La diferencia entre el promedio y la mediana se origina en la forma asimétrica (desigual) de la distribución. El punto es relevante porque el ingreso promedio es habitualmente utilizado para caracterizar el nivel de desarrollo alcanzado por el país. Sin embargo, el ingreso mediano es más informativo de la realidad de los hogares en tanto corresponde al nivel que separa en dos mitades iguales a la población (ordenada de menor a mayor, según tenencia de ingresos).

---

<sup>2</sup>Estos son remuneraciones, ingresos independientes (trabajo por cuenta propia e ingreso de empleadores), pagos de la seguridad social, rentas del capital y alquiler imputado por la vivienda. El ajuste era realizado por Cepal por encargo de Mideplan (actual Ministerio de Desarrollo Social), y se realizaba en base a una serie de cuentas nacionales empalmada en vez del año corriente (el empalme consiste en aplicar las tasas de crecimiento de cada año a la estructura de cuentas nacionales del año 2000).

<sup>3</sup> Ver Bravo y Valderrama (2011).

<sup>4</sup> De ahora en adelante el término “ingreso” refiere al ingreso no ajustado por cuentas nacionales, mientras que los ingresos ajustados siguen denominándose como tales. Los ingresos referidos en el texto siempre tienen periodicidad mensual.

**Cuadro 1: Ingreso monetario mensual de los hogares, 2013**

	Ingreso total	Ingreso total ajustado	Ingreso per capita	Ingreso per capita ajustado
<b>P10</b>	208.500	220.670	59.050	63.580
<b>P25</b>	329.390	366.450	90.100	100.490
<b>P50</b>	560.000	637.030	145.000	163.920
<b>P75</b>	955.260	1.119.270	244.170	285.450
<b>P90</b>	1.614.500	1.986.200	454.170	557.000
<b>P95</b>	2.400.000	2.978.180	707.710	879.670
<b>Promedio</b>	839.840	1.010.430	233.690	279.110

Fuente: Cálculos basados en micro-datos de la encuesta Casen 2013. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte. El ajuste refiere a la corrección por subdeclaración en base a cuentas nacionales.

El ingreso del hogar dividido por el número de miembros (ingreso per capita) ha sido usado en Chile y otros países para medir la desigualdad y la pobreza. Ello supone que el número de miembros es una buena medida de las necesidades del hogar. No obstante, la OECD recomienda utilizar una escala de equivalencia, en la cual las necesidades del hogar crecen menos que proporcionalmente al número de sus miembros. La razón es que hay bienes y servicios que pueden “compartirse” entre distintas personas, como electrodomésticos y la misma vivienda. Por esta razón la nueva medida de la pobreza en Chile utiliza el ingresos ajustado por una escala de equivalencia en vez del per cápita.

Los ingresos no ajustados por cuentas nacionales son más bajos que los ingresos ajustados.<sup>5</sup> En el año 2013 el promedio del ingreso del hogar era un 83,1% del ingreso ajustado. El efecto del ajuste es relativamente más importante en los percentiles altos de la distribución. Por tanto, la decisión de no ajustar los ingresos trae consigo una reducción de la desigualdad; pero este efecto es de baja magnitud, como se muestra más adelante.

<sup>5</sup> Esto es válido a nivel del ingreso monetario, cuyos componentes poseen factores de ajuste mayores a uno. La inclusión del alquiler imputado compensa este efecto porque el factor de ajuste en este caso es cercano a 0,5. Este hecho es relevante en la medición de la pobreza que incluye este componente del ingreso, no así en la medida de desigualdad.

El Cuadro 2 presenta la tasa de crecimiento del ingreso real per cápita a nivel de percentiles de la distribución en el período 1990 a 2013. Las cifras resultantes informan sobre los cambios que han tenido los ingresos de los hogares en las últimas décadas.

Entre 1990 y 2000 el ingreso promedio del hogar prácticamente se duplicó, como reflejo del dinamismo que presentó la economía chilena durante la mayor parte de esta década. El aumento de ingresos fue relativamente parejo a lo largo de la distribución, si bien algo más elevado en los percentiles 90 y 95, por lo que se espera algún aumento de la desigualdad en este período.

Hay una diferencia muy significativa en la tasa de crecimiento de los ingresos y los ingresos ajustados en esta década. Estos últimos crecen a un 57%, muy por debajo de los primeros. El crecimiento de los ingresos ajustados es más bajo porque el factor de ajuste se redujo en la década, desde un promedio de 1,60 en 1990 a 1,26 en 2000. Ello es reflejo de una mejor captación de los ingresos de los hogares en la encuesta Casen.<sup>6</sup>

En el período 2000 a 2013 la tasa de crecimiento del ingreso promedio alcanzó a un 44,6%, congruente con el menor dinamismo que mostró la economía en estos años. En este segundo período los ingresos de los percentiles bajos aumentan proporcionalmente más que los percentiles altos, por lo que se espera una caída en la desigualdad. La tasa de crecimiento de los ingresos sigue siendo mayor que aquella de los ingresos ajustados, pero la diferencia es bastante menor que en la década previa.

**Cuadro 2: Tasa de crecimiento del ingreso per cápita real de los hogares**

	1990-2000		2000-2013	
	Ingreso per capita	Ingreso per capita ajustado	Ingreso per capita	Ingreso per capita ajustado
<b>P10</b>	91,7	48,0	108,4	99,2
<b>P25</b>	87,4	51,2	78,9	84,3
<b>P50</b>	89,4	53,1	60,7	72,9
<b>P75</b>	90,8	53,7	48,2	57,7
<b>P90</b>	95,7	53,3	38,2	44,7
<b>P95</b>	98,0	55,3	39,5	38,2
<b>Promedio</b>	100,2	57,0	44,6	35,6

<sup>6</sup> El crecimiento del ingreso no ajustado fue de 100,2% en promedio, mientras que el decrecimiento en el factor de ajuste fue -21,5%. El producto de ambas tasas aproxima el crecimiento en los ingresos ajustados, puesto que  $(1+100,2/100)*(1-21,5/100) \approx 57\%$ .

Fuente: Cálculos basados en micro-datos de las respectivas encuestas Casen. La unidad de medición en cada caso es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte. El ajuste refiere a la corrección por subdeclaración en base a cuentas nacionales

### 3.- Tendencias de la desigualdad de ingresos

La desigualdad de ingresos se examina en base a tres indicadores. En primer término, el coeficiente de Gini, que es la medida más utilizada y que toma valores entre 0 (máxima igualdad) y 1 (máxima desigualdad). Este indicador es más sensible a los cambios de ingresos que se producen en la parte media de la distribución. En segundo lugar, el indicador de Palma o cociente entre la participación del decil más rico y la participación de los cuatro deciles más pobres ( $D10/(D4-D1)$ ).<sup>7</sup> Palma (2011), postula que la participación de los segmentos medios en el ingreso es estable en el tiempo y que es más relevante medir las variaciones en las puntas de la distribución, para lo cual el indicador propuesto resulta más informativo que el coeficiente de Gini. Tercero, la razón de quintiles ( $Q5/Q1$ ) es la proporción entre el ingreso medio del quintil más rico y más pobre, y constituye un indicador de amplio uso y fácil interpretación. Hay diversos otros indicadores, como la razón de deciles 10 a 1, razones de percentiles (90/10, 90/50, 10/50), coeficiente de Atkinson, etc. Sin embargo, los tres primeros son suficientes para describir las tendencias que sigue la desigualdad de ingresos en el país.

EL Cuadro 3 muestra que, medida por cualquiera de los indicadores, la desigualdad de ingresos aumentó en Chile entre 1990 y 2000 para luego iniciar una tendencia decreciente, que es bastante marcada entre 2000 y 2006, y más moderada entre 2006 y 2013.<sup>8</sup> La medición se basa en el ingreso monetario de los hogares expresado en términos per cápita y sin ajustar por cuentas nacionales, correspondiente a la medida oficial que recientemente introdujo el Ministerio de Desarrollo Social.

La caída de la desigualdad de ingresos es estadísticamente significativa, como se muestra en el caso del coeficiente de Gini en el Gráfico 1. Allí se puede observar que el intervalo de

---

<sup>7</sup> Ello es equivalente al ratio del total de ingresos que recibe el decil más rico versus el total de ingresos de los cuatro deciles más pobres.

<sup>8</sup> Los datos de la Casen 2011 fueron cuestionados por la inclusión de una nueva pregunta (y11) y su posible impacto en los resultados de pobreza. El impacto de estas variables sobre la desigualdad es marginal, hace caer en tres décimas de punto en el Gini y cuatro décimas la razón de quintiles. Más relevante puede haber sido la mayor desagregación de un conjunto de partidas de ingresos en el cuestionario desde la Casen 2006 en adelante, si bien un informe de Microdatos muestra que no se habrían producido cambios al menos a nivel del promedio de los ingresos. Ver, MDS (2012).

confianza que informa los valores probables que puede asumir el indicador en el 2013 no se intersecta con aquellos del período previo al 2006.<sup>9</sup>

**Cuadro 3: Desigualdad ingresos 1990 a 2013. Ingreso monetario per cápita hogar.**

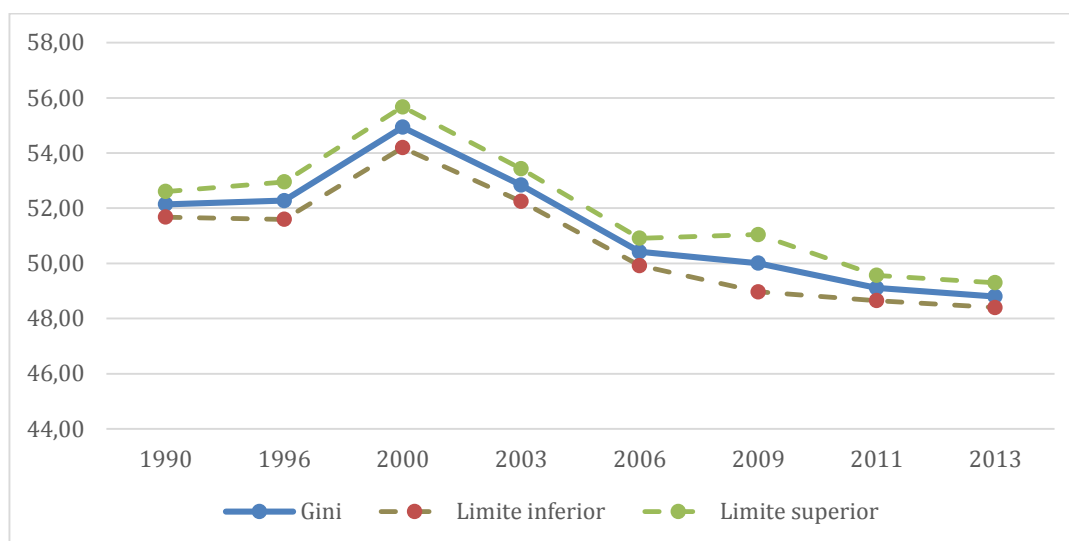
	Gini	D10/(D4-D1)	Q5/Q1
<b>1990</b>	0,521	3,58	14,8
<b>1996</b>	0,522	3,61	15,2
<b>1998</b>	0,534	3,85	16,2
<b>2000</b>	0,549	4,17	17,5
<b>2003</b>	0,528	3,72	15,3
<b>2006</b>	0,504	3,25	13,3
<b>2009</b>	0,500	3,16	12,8
<b>2011</b>	0,491	3,01	12,2
<b>2013</b>	0,488	2,96	11,6

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. Los ingresos corresponden a ingreso monetario per cápita del hogar, no ajustados a cuentas nacionales. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

<sup>9</sup> Distintas muestras representativas de la población en una encuesta darán lugar a valores distintos de los indicadores de desigualdad, conformando una distribución probabilística del parámetro que se expresa a través del intervalo de confianza.



**Gráfico 1: Coeficiente de Gini 1990-2013**



Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. Se estima intervalo de confianza al 95%.

La caída de la desigualdad es una tendencia robusta, en el sentido que no depende de la medida de ingresos utilizada. Así, la tendencia se mantiene básicamente inalterada cuando se mide la desigualdad con los ingresos ajustados por subreporte (Cuadro A-1 en Anexo). Este resultado no es tan sorprendente puesto que el ajuste que realiza Cepal no modifica la distribución de ingresos al interior de las partidas que conforman el ingreso del hogar.

La tendencia a la baja de la desigualdad es también ratificada por los datos de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile para el Gran Santiago (Cuadro A-2 en Anexo). Esta es la única encuesta adicional a la Casen que contiene datos de ingresos y cuya metodología se ha mantenido estable a lo largo de este período.

## La comparación internacional

La citada caída en la desigualdad de ingresos necesita ser contextualizada, puesto que el país sigue presentando niveles muy elevados de desigualdad, si se le compara con los países desarrollados. En efecto, Chile ocupa el primer puesto en el ranking de desigualdad de ingresos de miembros de la OECD, como puede observarse en el Gráfico 2, seguido por México y, a mayor distancia, por Turquía. Debe notarse que casi todos los países de la OECD presentan un coeficiente de Gini menor a 0,35, y en la mitad de los casos por debajo de 0,30.<sup>10</sup>

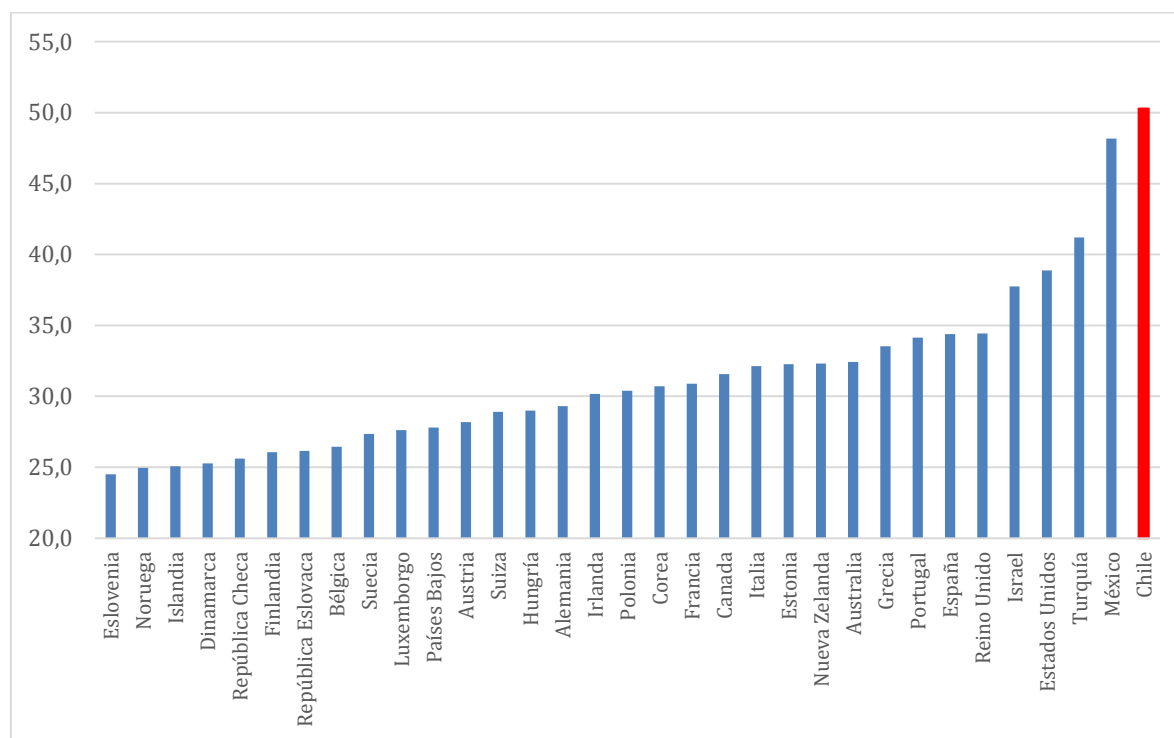
<sup>10</sup> La medida de ingresos usada por la OECD es el ingreso monetario del hogar después de impuestos y transferencias, no ajustados por cuentas nacionales, al igual como en el caso actual de Chile. Sin embargo, a

Por otra parte, en la comparación con los países de mayor desarrollo de América Latina Chile ocupa un lugar intermedio en el ranking de desigualdad, de acuerdo a la información provista por Cepal (2014).<sup>11</sup>

La caída de la desigualdad en Chile en la década del 2000 se inscribe dentro de una tendencia que es común a la mayor parte de la región latinoamericana. El Panorama Social de Cepal 2012 reporta que en esos años el coeficiente de Gini cayó en 14 de 16 países para los que se cuentan con datos en la materia. En cambio, en los países desarrollados la desigualdad de ingresos ha aumentado por efectos del cambio tecnológico y la globalización (OECD, 2011). En algunos casos el aumento de la desigualdad ha sido causado por crecimientos significativos en la participación del 1% más rico en el ingreso total (Atkinson, Picketty y Saez, 2011)

**Gráfico 2:**

**Desigualdad de ingresos en países de la OECD, medida por el coeficiente de Gini, 2011**



Fuente: OECD, Income Distribution and Poverty Data.

diferencia del caso nacional se utiliza el ingreso del hogar dividido por una escala de equivalencia. No hay mayor diferencia entre ambos indicadores. Para Chile en 2013 el coeficiente de Gini del ingreso ajustado por esta escala de equivalencia es 0,464 (versus 0,488 para el ingreso per capita).

<sup>11</sup> Para el año 2013 (o más cercano) el Coeficiente de Gini ascendía a 0,475 en Argentina (Buenos Aires); 0,553 en Brasil; 0,536 en Colombia; 0,512 en Costa Rica; 0,492 en México y 0,383 en Uruguay (urbano). Para Chile la Cepal reporta un Gini de 0,509 que se asemeja al resultante en la medida de ingresos ajustados, en el Cuadro A-1 en el Anexo, Cepal (2014).

Estudios para diversos países de la región sobre la base de descomposiciones de la distribución de ingresos concluyen que la reducción de la desigualdad se debería a un descenso en el premio salarial entre trabajadores de alta y baja calificación, por aumento de la oferta de los primeros, y a un incremento en el ingreso de los hogares pobres por efecto de las transferencias condicionadas de ingreso (López-Calva y Lustig, 2010).

## **Determinantes inmediatos detrás de la caída en la desigualdad entre el 2000 y 2013**

La caída en la desigualdad que reportan los datos para Chile a partir del año 2000 es un desarrollo importante, puesto que podría estar marcando un punto de inflexión en el elevado nivel de desigualdad en el país. Interesa por tanto conocer las causas que subyacen a tal proceso.

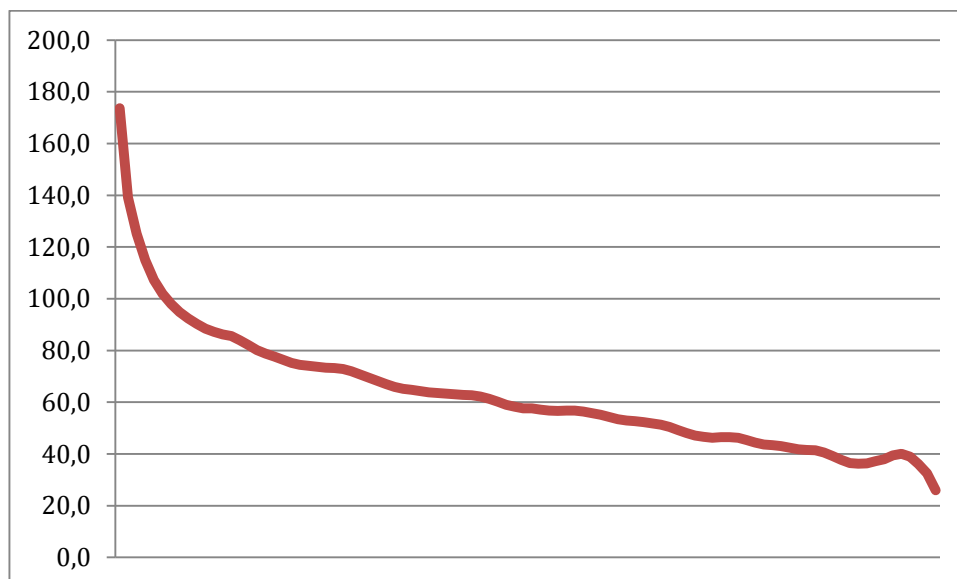
El gráfico 3 muestra la tasa de crecimiento del ingreso per cápita a nivel de los percentiles de la distribución en el período 2000 a 2013. La desigualdad, medida en cualquiera de los indicadores de uso común, se hubiera mantenido constante si el crecimiento fuese igual para cada percentil. Sin embargo, el crecimiento del ingreso es más elevado en los percentiles inferiores y desciende conforme se avanza en la distribución. Se sigue que la caída en la desigualdad tiene lugar a nivel del conjunto de la distribución, con mayor fuerza en los percentiles más bajos.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> El patrón no cambia si se usan en vez los ingresos ajustados por cuentas nacionales, en el Gráfico A-1 del Anexo.

**Gráfico 3:**

**Tasa de crecimiento del ingreso per cápita real del hogar, según percentiles, 2013 vs 2000**



Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. Los ingresos corresponden a ingreso monetario per cápita del hogar, no ajustados a cuentas nacionales.

Para conocer los determinantes inmediatos de la caída en la desigualdad se descompone el cambio en el coeficiente de Gini en función de los componentes del ingreso del hogar. A tal efecto, el coeficiente de Gini puede expresarse en términos de la suma de los coeficientes de concentración ( $C_k$ )<sup>13</sup> de las distintas fuentes de ingresos, ponderados por la participación ( $\Psi_k$ ) que ellas tienen en el ingreso total (Shorrocks, 1983).<sup>14</sup> Así, una fuente de ingreso contribuirá más a la desigualdad del ingreso total mientras más concentrada sea su distribución en los quintiles altos y mientras mayor sea su participación en el ingreso total.

A partir de lo anterior, el cambio del Gini entre dos períodos de tiempo puede desagregarse en dos efectos: (i) participación, que cuantifica el cambio en la desigualdad que se debe a cambios en la participación de cada partida de ingresos; (ii) concentración, que relaciona

<sup>13</sup>El coeficiente de concentración mide la relación que existe entre el ingreso total del hogar y un componente en particular (k). El valor del coeficiente aumenta con la correlación existente el ingreso total y la partida k, tornándose esta más regresiva. En cambio, valores negativos del coeficiente de concentración señalan que la partida k de ingresos sigue un patrón progresivo, incrementándose en los quintiles inferiores del ingreso del hogar.

<sup>14</sup>  $G = \sum_k C_k \Psi_k = C_1 \Psi_1 + C_2 \Psi_2 + \dots + C_K \Psi_K$

el cambio en la desigualdad con los cambios en el coeficiente de concentración de cada partida de ingresos.<sup>15</sup>

El Cuadro A-3 en el Anexo presenta los coeficientes de participación y de concentración de los componentes del ingreso para estos años. Cerca de dos terceras partes de los ingresos del hogar corresponde a salarios; entre el 15% a 20% a ingresos independientes; y alrededor de un 10% a pagos de la seguridad social y transferencias monetarias. Como se sabe, las encuestas de hogares captan de modo muy incompleto a los ingresos del capital, por lo que las cifras descritas no reflejan la composición efectiva del ingreso de los hogares en el país. No obstante, se trata de cifras útiles para efectos del análisis comparativo en el tiempo.

Todos los componentes del ingreso del hogar, con excepción de los subsidios, siguen un patrón regresivo, en tanto tienden a concentrarse en los quintiles más altos. Los ingresos independientes presentan el mayor coeficiente de concentración, puesto que este grupo incluye a perceptores de altos ingresos como los profesionales independientes y los empleadores. Los salarios presentan también un patrón regresivo: cerca de un 50% de la masa salarial tiene por destino el 20% de hogares más rico y solo un 5% afluye al 20% más pobre (Cuadro A-11 en Anexo). Las pensiones presentan una distribución relativamente similar a los salarios, si bien menos concentrados que aquellos; en cambio, las transferencias se focalizan en los hogares vulnerables y constituyen la única fuente de ingresos que se concentra en la parte inferior de la distribución.

Los resultados de la descomposición para el período 2000 a 2013 se presentan en el Cuadro 4. Todas las fuentes de ingresos contribuyeron a la reducción de la desigualdad en el período. El mayor aporte proviene de los ingresos independientes, que en el período se hacen menos concentrados, lo que aporta a la reducción de la desigualdad; pero también pierden participación en el ingreso total y por esta vía contribuyen al mismo fin.<sup>16</sup> La menor concentración de los ingresos independientes resulta de mayores aumentos relativos en el

---

<sup>15</sup> Restando el Gini entre dos períodos en base a la expresión en la nota de pie de página previa:

$$\Delta G = \sum_k (C_k \Delta \Psi_k + \Delta C_k \Psi_k)$$

El primer término en la sumatoria representa el efecto de los cambios en la participación, mientras que el segundo término corresponde al efecto del cambio en el coeficiente de concentración. Ya que la sumatoria de los cambios de participación es cero, se puede sumar a la expresión anterior el producto de esta sumatoria por el gini promedio para reordenar términos y obtener:

$$\Delta G = \sum_k ((C_k - \bar{G}) \Delta \Psi_k + \Delta C_k \Psi_k)$$

<sup>16</sup> En la medida que tengan asociados coeficientes de concentración más elevados que el promedio, una caída en su nivel de participación reducirá su impacto sobre la desigualdad.

ingreso que obtienen los perceptores de los quintiles bajos, en relación a los quintiles altos.<sup>17</sup>

**Cuadro 4:**

**Descomposición del Gini en términos de efecto concentración y participación (%), 2000 a 2013**

	<b>Efecto concentración</b>	<b>Efecto participación</b>	<b>Efecto total</b>
<b>Salarios</b>	-0,718	0,071	-0,647
<b>Ingresos independientes</b>	-0,938	-0,465	-1,404
<b>Pensiones</b>	-0,629	0,059	-0,570
<b>Subsidios</b>	-0,002	-1,206	-1,208
<b>Otros ingresos</b>	-0,549	-0,073	-0,622
<b>Total</b>	<b>-2,835</b>	<b>-1,614</b>	<b>-4,450</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos.

La segunda contribución en importancia proviene del efecto participación de las transferencias monetarias. En este período hay un aumento importante tanto en el monto de las transferencias monetarias como en el número de perceptores, desarrollos que aportan a la caída de la desigualdad en la medida que la masa de subsidios se concentra en los quintiles bajos. De esta manera, la participación de las transferencias en los ingresos del primer quintil de hogares subió de un 8,1% a un 15,0% en estos años.

Las pensiones tienen asociados efectos de participación y concentración de signo opuesto, pero predomina la caída en el coeficiente de concentración que hace reducir la desigualdad. La caída en la concentración se explica porque las pensiones que reciben los perceptores del quintil quinto aumentaron a una menor tasa de crecimiento que el resto de los pagos.<sup>18</sup>

Los salarios también exhiben efectos de participación y concentración de signo opuesto, pero el segundo es más importante y opera en la dirección de reducir la desigualdad. Ello en tanto los salarios de los perceptores de los quintiles inferiores aumentaron bastante más que los salarios de los quintiles altos, un resultado acorde con el reportado en otros países de América Latina, aun cuando en Chile este efecto es parcialmente compensado por un mayor aumento en el número de asalariados en los quintiles altos.

<sup>17</sup> Ver Cuadros A-4 hasta A-11 en Anexo para información detallada del ingreso medio por perceptor, número de perceptores y los ingresos por hogar.

<sup>18</sup> Ello sería en parte explicado por reajustes diferenciados según nivel de las pensiones para los adscritos al sistema antiguo.

Hay indicios, sin embargo, de un subreporte de perceptores de ingresos en los quintiles bajos, como se puede inferir del Cuadro A-12 en el Anexo. Este muestra que el porcentaje de hombres en la población de 25 a 50 años en los quintiles inferiores cae de modo sistemático a partir del año 2006, sin que haya una razón objetiva para que ello efectivamente ocurra.

Este desarrollo estaría relacionado con la extendida práctica de “esconder a los maridos” en la Ficha de Protección Social (ver capítulo de Larrañaga, Falck, Herrera y Telias), siendo muy probable que quienes “escondieron” perceptores de ingreso en un registro oficial tiendan a hacerlo en otros (Razmilic, 2014).<sup>19</sup>

Ahora bien, la posible omisión de perceptores de ingresos de los quintiles inferiores en la Casen reforzaría el resultado central de esta sección, que es la caída en la desigualdad de ingresos a partir del 2000. Ello en la medida que los ingresos per cápita de los hogares de los primeros quintiles serían más elevados que los medidos por la encuesta.<sup>20</sup>

Los resultados de esta sección reflejan las tendencias que efectivamente viene mostrando los micro-datos de las encuestas de hogares. Esta es una metodología distinta a la usada por Sapelli (2011), quién realiza un análisis de cohortes sintéticas para concluir que la desigualdad de ingresos tiende a caer debido a que las generaciones más jóvenes traen consigo una distribución más igualitaria del capital humano.

## **4.- La Reducción de la Pobreza**

### **El cambio de la medición**

La pobreza de ingresos empezó a medirse en forma sistemática en Chile en 1987, con la introducción de la encuesta Casen. La metodología de medición se basa en el costo de la canasta básica de consumo, que tiene dos componentes: el costo de la canasta básica de alimentos y el costo de los demás bienes y servicios.

El primer componente es el monto de ingreso que se necesita para adquirir la canasta de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de acuerdo a los estándares de Naciones Unidas. La canasta en cuestión corresponde a consumos observados por el quintil móvil de hogares que satisface la norma nutricional con el menor gasto posible. Este grupo de hogares se denomina estrato de referencia. El segundo componente se calcula a través del

---

<sup>19</sup> La cobertura de la FPS es prácticamente censal entre los hogares pobres y vulnerables, de modo que un problema en la Ficha tiene escala suficiente como para reflejarse en una muestra representativa de la población nacional, como es el caso de la encuesta Casen.

<sup>20</sup> Asumiendo que el efecto de la omisión sobre el total de ingresos domine al efecto “per cápita”, lo que debiera ser habitualmente el caso.

coeficiente de Orshansky, que es el ratio entre el gasto total en consumo y el gasto en alimentos, por parte del grupo de hogares de referencia.

El nivel de costo resultante define la línea de pobreza o umbral de ingresos que separa a los hogares entre pobres y no pobres. El método de la canasta básica fue difundido para América Latina y el Caribe por la Cepal, y es la modalidad en actual uso por la generalidad de los países de la región.

Entre 1987 y 2011 la pobreza se midió con la línea que resultaba de la estructura de consumo de 1987, la cual se ajustaba en el tiempo por la tasa de inflación. Esta medida se fue haciendo obsoleta conforme evolucionaba la estructura de consumo. Sin embargo, la línea de pobreza no se actualizó, probablemente porque los gobiernos de la época no querían asumir el costo político de una eventual alza en la tasa de pobreza que siguiera a tal procedimiento.<sup>21</sup>

Recién en el año 2012, el gobierno de Sebastián Piñera convocó a una Comisión de Medición de la Pobreza, integrada por expertos y personeros de la sociedad civil, con el objetivo que propusieran una actualización de la medición de la pobreza por ingresos. Esta Comisión no solo cumplió con este cometido, sino que propuso además una medida de pobreza multidimensional.

En el año 2014, ya iniciado el segundo gobierno la presidenta Michelle Bachelet, el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) optó por instalar una nueva instancia de discusión de medición de la pobreza, constituida por técnicos del ministerio, el INE y la Cepal. A la postre, el MDS acogió la mayoría de las recomendaciones que habían sido formulada por la instancia previa, si bien la demora redundó en el retraso de la entrega de resultados de la Casen 2013 hasta enero del 2015.

La nueva medida tiene asociada una línea de pobreza más elevada, por incrementos en el gasto en bienes y servicios no alimenticios (tendencia que se origina en el aumento de los ingresos). Al mismo tiempo, se reemplaza el ajuste per cápita por una escala de equivalencia, que da mejor cuenta de la relación que existe entre el número de miembros del hogar y el gasto requerido para cubrir las necesidades. Por efecto de estos dos factores, la nueva línea de pobreza es un 77% más alta que la antigua línea en los hogares unipersonales, 45% en los hogares bipersonales, y 33% y 18% en los hogares de tres y cuatro miembros, respectivamente.

Un cambio muy relevante en la nueva medición es el abandono del ajuste de ingresos de la encuesta Casen a las cuentas nacionales. Ello por las razones anteriormente citadas: no hay evidencia que la sub-declaración sea una proporción constante de cada ingreso individual y es muy probable que una parte significativa de los ingresos faltantes en la Casen se originen

---

<sup>21</sup> La postergación era posible en un contexto institucional que no obligaba a la actualización de la medida. La Fundación Nacional de Superación de la Pobreza fue una de las entidades más vocales en materia e incluso realizó un cálculo propio en base a la encuesta de presupuestos familiares de 1997. Ver Fundación Nacional de la Pobreza (2005).



en truncamiento de los ingresos altos antes que en subreporte de los ingresos que se declaran.

Otros cambios en la medición de la pobreza son: (i) el reemplazo de líneas de pobreza urbana y rural por una línea única nacional; (ii) inclusión de la renta imputada por la vivienda cedida o en usufructo; (iii) reemplazo del costo de la canasta básica de alimentos como la línea para medir la extrema pobreza por un nuevo umbral que se calcula como dos tercios de la línea de pobreza. A este último respecto la Comisión argumentó que la definición previa suponía que los ingresos de la renta imputada por la vivienda eran fungibles y podían ser gastados en alimentos, no siendo ese el caso.

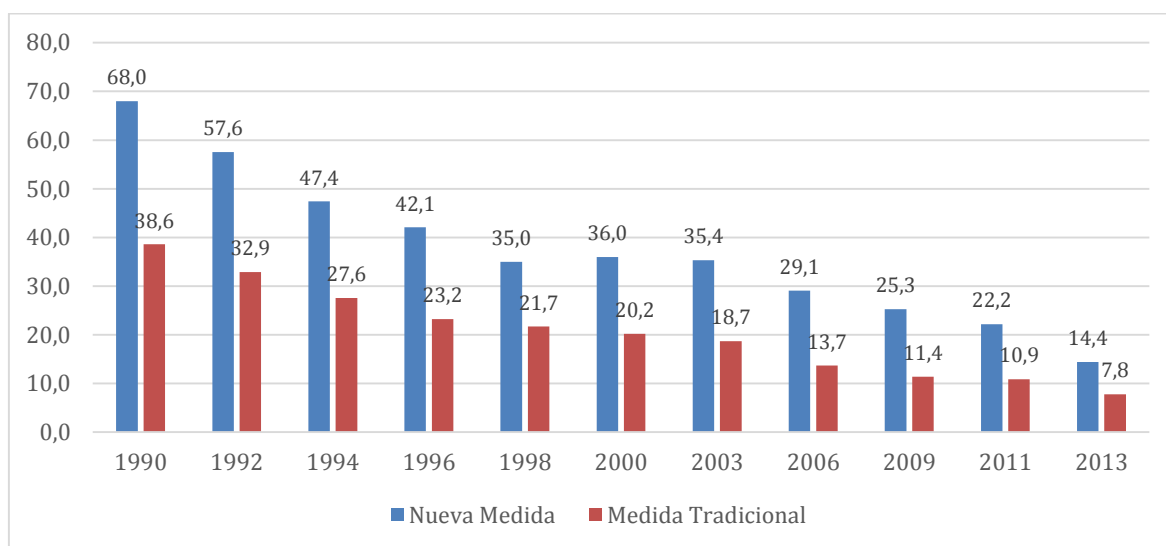
La medida de pobreza multidimensional que se introduce está basada en la metodología de Alkire y Foster (2007). La medida considera doce indicadores en cuatro dimensiones: educación, salud, vivienda, y empleo y seguridad social. Define como pobres multidimensionales a los hogares que experimentan carencias en al menos un 25% de los indicadores. No se incluyeron indicadores de calidad en el acceso a la educación y salud, ni aquellos relacionados con el entorno de la vivienda y las redes sociales. Ellos habían sido propuestos por la Comisión de Pobreza, pero el MDS adujo que se requería de mayor trabajo preparatorio para que pudieran ser incorporados en la medición.

## **La pobreza entre 1990 y 2013**

En Gráfico 4 presenta el porcentaje de población pobre durante el período 1990 a 2013, medido tanto a través de la metodología que se usó la mayor parte del período como por la nueva metodología. La nueva serie usa un criterio más exigente, resultando en niveles de pobreza más elevados y, que a partir del 2006, prácticamente duplican a aquellos de la serie antigua. No obstante, ambas series coinciden respecto a que la tasa de pobreza experimentó una fuerte caída en este período. El porcentaje de población en pobreza cayó a una quinta parte entre 1990 y 2013, desde un 38,6% a un 7,8% en la serie antigua, y desde un 68,0% a un 14,4% en la nueva medida.

La evolución de la extrema pobreza en la antigua y nueva serie es similar a la descrita para la pobreza, si bien los niveles son significativamente más bajos (Gráfico A-2 en Anexo).

**Gráfico 4: Porcentaje de personas que viven en pobreza, 1990 a 2013**



Fuente: Elaborado en base a micro datos de encuestas Casen, años respectivos.

El cambio en la medida de pobreza que más contribuye al aumento del indicador es la actualización de la línea a los actuales patrones de consumo. Las demás modificaciones tienen un impacto reducido e incluso de signo opuesto, como se muestra en el Cuadro A-13 del Anexo. En particular, el abandono del ajuste de los ingresos de la Casen a las cuentas nacionales tiene muy baja incidencia sobre la tasa de pobreza, porque hay compensación entre los componentes del ingreso. Las partidas monetarias tenían asociado un factor de ajuste mayor a uno, inflando los ingresos de la Casen respecto de los declarados por los encuestados; en cambio, el alquiler imputado por vivienda tiene un factor de ajuste muy bajo, en el entorno de 0,5. Cuando se deja de ajustar, la partida de alquiler imputado se hace más importante y compensa la caída de los demás ingresos.<sup>22</sup>

No se puede afirmar que la nueva serie entregue una mejor medición de la pobreza durante el período. Más correcto es postular que la antigua serie provee una mejor medida de la pobreza a inicios de los 90s, puesto que se basa en la estructura de consumo de la época, mientras que la nueva serie refleja mejor la realidad de inicios de los 2010s. De haberse contado con información continua de las estructuras de consumo podría haber resultado una serie de pobreza de rango intermedio, cuyo punto de inicio es el 38,6% de 1990 (serie antigua) y su punto de llegada es el 14,4% en 2013 (serie nueva).

La serie antigua que ha sido presentada considera las mediciones corregidas por Cepal para los años 2009 y 2011, que difieren de las inicialmente reportadas por el MDS para esos años. La discrepancia se origina en el ajuste de la línea de pobreza para dar cuenta de la inflación de precios. El procedimiento que históricamente se seguía era ajustar el costo de la canasta

<sup>22</sup> El desajuste del alquiler imputado por sí solo da cuenta de 2,1 puntos porcentuales de la caída de la pobreza en el 2013 en la serie nueva (Cuadro A-13 en Anexo).

básica de alimentos por la variación del precio de esos productos, para luego multiplicar el resultado por el coeficiente de Orshansky. Ello implicaba traspasar a los bienes no alimenticios el reajuste del componente de alimentos, lo que no tiene mayor consecuencia si los precios de alimentos y no alimentos evolucionan de modo similar.

Sin embargo, en el período 2006 a 2009 los precios de los alimentos aumentaron mucho más que los demás precios y la aplicación del procedimiento habitual por parte del MDS tuvo por efecto una fuerte alza en el valor real de la línea de pobreza, con el consiguiente aumento de la tasa de pobreza en el 2009. Cepal, por su parte, ajustó los componentes de alimentos y no alimentos por sus respectivos índices de precio, por lo que la línea de pobreza aumenta bastante menos y la tasa de pobreza resultante cae, en vez de subir. El ajuste seguido por Cepal coincide con las recomendaciones que para mediciones futuras realizó la Comisión de Expertos, y que el MDS tuvo presente cuando dio a conocer los resultados de pobreza del 2013, que incluyen las cifras corregidas por Cepal en la comparación histórica.

### **Efectos de crecimiento y redistribución**

Los cambios en pobreza en el tiempo se pueden descomponer en términos de efectos de crecimiento y redistribución. El primero refiere al efecto que sobre la medida de pobreza tiene un aumento (caída) en el ingreso promedio de los hogares, manteniendo constante la distribución de los ingresos. El segundo corresponde al efecto de cambios en la distribución, asumiendo constante el nivel de ingreso medio. Es importante señalar que este es un ejercicio referido a desplazamientos en la función de distribución de los ingresos, que no informa sobre las causas subyacentes a los efectos crecimiento y redistribución.

La estimación de los efectos de crecimiento y redistribución se puede realizar en forma paramétrica, para lo cual hay que asumir una forma funcional para la distribución de ingresos y estimar económicamente sus parámetros.<sup>23</sup> No obstante, para los presentes fines basta con realizar el cálculo en forma numérica, de acuerdo a lo indicado en Gasparini, Cikowicz y Soza (2011).

En principio, habría que haber calculado también un efecto de línea de pobreza, para dar cuenta de los cambios que se deben a tal causa. Sin embargo, como la línea de pobreza se mantuvo prácticamente constante (en términos reales) durante la mayor parte del período, se optó por realizar la descomposición para una serie de pobreza que se redefine en base a una línea constante.<sup>24</sup>

Los resultados de este procedimiento se presentan en el Cuadro 5, considerando cuatro subperíodos entre 1990 y 2013. El ejercicio se realiza para la nueva serie de pobreza, pero

---

<sup>23</sup> El detalle de esta metodología aparece en Datt y Ravallion (1983) y la primera aplicación en Chile corresponde a Larrañaga (1994).

<sup>24</sup> Esta serie es prácticamente idéntica a la serie original.

la contribución relativa de los efectos crecimiento y redistribución es muy similar para la serie antigua.

El efecto crecimiento es la fuerza dominante detrás de la reducción de la pobreza durante la década del 90, dando cuenta de más del 90% de la caída en el indicador. Hay, eso sí, una diferencia muy significativa entre los subperíodos 1990 a 1996 y 1996 a 2000, puesto que gran parte de la reducción de la pobreza de esta década tiene lugar en el primer subperíodo y tiene por trasfondo el fuerte dinamismo que mostró la economía chilena en esos años.

**Cuadro 5:**

**Reducción del porcentaje de pobreza: efectos crecimiento y redistribución**

<b>Período</b>	<b>Efecto crecimiento (%)</b>	<b>Efecto redistribución (%)</b>	<b>Caída en pobreza, puntos porcentuales</b>
<b>1990 a 1996</b>	91,9	8,1	-25,9
<b>1996 a 2000</b>	91,3	8,7	-5,6
<b>2000 a 2006</b>	22,3	77,7	-7,5
<b>2006 a 2013</b>	62,6	37,4	-15,0

Fuente: Elaboración en base a micro datos de encuestas Casen años respectivos. Considera la nueva medición de pobreza con línea de pobreza constante.

El efecto redistribución adquiere mayor protagonismo a partir del año 2000, congruente con la caída en la desigualdad de ingresos. Es el efecto dominante entre 2000 y 2006, cuando es acompañado de un tenue efecto crecimiento que resulta en una baja moderada en la tasa de pobreza. En el período final 2006 a 2013 el efecto crecimiento se hace relativamente más importante y contribuye a que la tasa de pobreza se reduzca de modo muy apreciable. Este efecto está concentrado en los años 2011 a 2013, cuando toda la caída en la pobreza (7,8 puntos porcentuales) se debe al crecimiento del ingreso.

En ocasiones se entrega una interpretación errada a los efectos de crecimiento y redistribución, en el sentido de asociar el primero a la acción del mercado, y el segundo a la labor del Estado. En realidad, el crecimiento de la economía es también determinado por las políticas públicas, estén ellas referidas al ámbito macroeconómico, regulatorio, o de formación de capital humano. Por su parte, muchas de las dinámicas de mercado modifican la distribución de los ingresos, sea en la dirección de hacerla más igualitaria o menos igualitaria.

## ¿Qué hay después de la pobreza? <sup>25</sup>

La reducción de la pobreza entre 1990 y 2013 representa sin dudas un logro de marca mayor, por lo que ello significa en términos de mayor bienestar material para muchos hogares del país. Sin embargo, cabe preguntarse por el destino de las personas que salieron de la pobreza, esto es por la pregunta, ¿qué hay después de la pobreza?

En rigor, esta pregunta no puede ser respondida a cabalidad por la falta de encuestas de panel en el país que sigan la dinámica de los hogares en el tiempo. Sin embargo, los datos de la encuesta Casen entregan información muy sugerente en la materia. Para ello se necesita definir las categorías de grupos vulnerables y de clases medias, que son los estratos socioeconómicos en que se inscribe la mayoría de la población nacional en la actualidad.

Los grupos vulnerables están constituidos por los hogares cuyo ingreso monetario ha superado la línea de pobreza, pero que es insuficiente en cuanto a su nivel y estabilidad para asegurar una situación económica consolidada. Estos hogares presentan una situación de vulnerabilidad económica en la medida que no disponen de recursos suficientes para prevenir o paliar las consecuencias de eventos adversos como desempleo, enfermedad invalidante y similares.<sup>26</sup>

En cambio, los hogares de clase media serían aquellos con situación de ingresos consolidada, que les permite tener una mejor calidad de vida y mayor seguridad económica (Birdsall, 2010).

En el estudio del Banco Mundial (2012) sobre movilidad económica en América Latina se define a los grupos vulnerables como los hogares con ingresos entre 4 y 10 dólares diarios por persona<sup>27</sup>, y a los hogares de clase media a quienes tienen un ingreso entre 10 y 50 dólares por persona por día. Por debajo del umbral de US\$ 4 se sitúan los hogares que viven en situación de pobreza y por encima de US\$ 50 los hogares de altos ingresos.

El umbral de ingresos que separa a la pobreza de la vulnerabilidad corresponde aproximadamente a la línea de pobreza promedio que usan los países de la región, mientras que el criterio de US\$ 10 para ingresar a la clase media proviene de estudios empíricos que muestran que ese sería el nivel de ingreso para el cual los hogares tienen una baja probabilidad (10% o menor) de caer en pobreza (Lopez-Calva y Ortiz, 2011).

El crecimiento económico posibilita la movilidad ascendente de la población entre grupos socioeconómicos. Si se aplican los umbrales de ingresos usados por el Banco Mundial resulta que en Chile en el año 2000 un 33,0% de la población clasificaba como pobre, un 40,3% como vulnerable, un 23,0% en clase media y un 3,7% de altos ingresos. Para el año 2013 los porcentajes respectivos son 11,5%, 42,7%, 39,7% y 6,2%.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Esta discusión se basa parcialmente en Larrañaga y Rodríguez (2014).

<sup>26</sup> En ocasiones estos grupos son también denominados como emergentes o clase media baja.

<sup>27</sup> Todas estas cifras están expresadas en poder de paridad de compra (PPP).

<sup>28</sup> Se hace notar que la definición de pobreza difiere a las usadas en el país.

A este respecto resulta razonable suponer que la mayoría de los hogares que salieron de la pobreza pertenecen hoy al grupo vulnerable, a la vez que parte de los vulnerables se habrían integrado a la clase media, si bien se requeriría contar con datos longitudinales para tener cifras precisas en la materia.

## **5.- Gasto social e impuestos**

Las estadísticas habituales de desigualdad no dan cuenta del conjunto de la acción redistributiva del Estado puesto que solo captan a los subsidios monetarios que representan un porcentaje menor del gasto social (9,2% en el 2011)<sup>29</sup>. Ello deja fuera a los servicios sociales en educación, salud y vivienda que son parte muy relevante del bienestar de los hogares.

Esta sección contiene una estimación del valor monetario de los servicios sociales que reciben los hogares de parte del Estado en términos de educación, salud y vivienda. También se cuantifica el aporte que realizan las familias a través del pago de los principales impuestos, de modo de tener un estimador neto de la acción redistributiva del Estado. La estimación se realiza a nivel de cada hogar usando los micro datos de la encuesta Casen, lo que permite calcular los indicadores de desigualdad antes y después de impuestos y transferencias.

Este tipo de análisis es referido en la literatura como de incidencia distributiva y entrega como resultado los efectos directos o de impacto del gasto social e impuestos. El análisis no incorpora efectos de retroalimentación que se gatillan en los comportamientos económicos cuando se reciben beneficios sociales o se pagan impuestos.<sup>30</sup> Este escenario contra-factual no es observado y puede ser aproximado parcialmente a través de modelos complejos de decisiones económicas. No obstante, la norma en los estudios de incidencia es la estimación de los efectos directo o de impacto, como en este documento (OECD, 2011; Garfinkel, Rainwater and Smeeding, 2005; Bravo, Contreras y Millán 1999).

### **Incidencia del gasto social y de los impuestos**

La manera habitual de cuantificar la incidencia distributiva de los servicios sociales es a través del equivalente monetario de los servicios que recibe cada hogar, valorados a costo

---

<sup>29</sup> El monto de subsidios proviene de cuentas nacionales (Cepal, 2012) y el gasto social de Dipres (2012). Esta última fuente no desagrega el ítem de subsidios monetarios del conjunto de gasto de protección social.

<sup>30</sup> De no mediar impuestos y transferencias se tendría una configuración diferente de decisiones de trabajo, ahorro y composición de hogares, que a su vez modifican el ingreso monetario de los hogares.

de provisión o gasto promedio que incurrió el Estado en su producción (sea por agencias públicas o mandatado a oferentes privados).<sup>31</sup>

La estimación requiere de dos piezas de información. Primero, se necesita conocer el acceso de los hogares a los servicios sociales provistos por el Estado. Para ello se usan los datos de la encuesta Casen que son particularmente detallados en la materia, dado que esta encuesta fue creada para medir la focalización del gasto social (esto es, identificar qué hogares reciben cuáles subsidios y servicios sociales). En segundo lugar, se necesita conocer el costo de provisión de los servicios sociales, para lo cual se recurre a la ejecución del gasto público que reportan a nivel de cada programa los informes de la Dirección de Presupuestos.<sup>32</sup>

Específicamente, la estimación de los servicios de educación se realiza a nivel de cada uno de los siguientes componentes: subvención por grado escolar y modalidad de educación; subvención preferencial; subvención rural; programa de alimentación escolar; textos escolares; salud escolar; becas de enseñanza superior y becas de enseñanza media.

En el caso de la salud la estimación se realiza a nivel de las prestaciones de atención primaria en consultorios; la entrega de alimentos en los consultorios a niños, embarazadas y adultos mayores; la atención de Fonasa en la modalidad de libre elección; y las atenciones de nivel secundaria y terciaria en los establecimientos del sector público, desglosadas en consultas y controles, exámenes e imágenes, cirugías, hospitalizaciones y días camas. También se estimaron los aportes que realizan los beneficiarios del sector público en términos del pago de cotizaciones y de copagos. El beneficio neto corresponde en este caso a la diferencia entre el valor de los servicios que reciben los hogares y los pagos que realizan en la forma de cotizaciones y copagos.<sup>33</sup>

Para la vivienda que se accede a través de programas públicos el cálculo del beneficio se realiza en base al valor del alquiler imputado que se reporta en la Casen. Este corresponde al monto que se tendría que pagar si se tuviera que arrendar una vivienda con similares características y ubicación. En caso que el subsidio haya cubierto solo una fracción del valor de la vivienda se procede a descontar del alquiler imputado el monto del dividendo pagado,

---

<sup>31</sup> El costo de producción como medida del valor del servicio social está afecto a limitaciones. Por ejemplo, si el servicio se produce a costos elevados (en relación al costo de oportunidad) se tenderá a sobre-estimar el aporte del gasto social al bienestar de los hogares. Lo contrario ocurre si el gobierno actúa como un monopsonio en la contratación de factores para la producción de los servicios sociales. No obstante estas y otras limitaciones, representa el único método que permite estimar la incidencia del gasto social con los datos generalmente disponibles.

<sup>32</sup> También se hace uso de información de la Dirección Nacional de Subvenciones, Junji, Integra y otras agencias.

<sup>33</sup> Para valorar el gasto en salud se hizo uso de las estadísticas por prestaciones informadas en los Informes Financieros de Fonasa. Para la atención institucional en el sector público de nivel secundario y terciaria se dispone de información por tipo de prestaciones solo hasta el año 2006, utilizándose para la estimación el gasto total en atención institucional en el 2011 y la composición por tipo de prestaciones del promedio anual 2000 a 2006. Esta serie es bastante estable en cada uno de esos años, lo cual torna más sólida su proyección al año 2011.

que es el equivalente mensual del copago en este caso. Este procedimiento es válido a nivel de agregados de población (que es el caso de interés) puesto que equivale a estimar el subsidio neto como un promedio ponderado entre viviendas con pago de dividendos y viviendas con pago ya realizado.<sup>34</sup>

En materia de impuestos los tributos más relevantes son el IVA y el impuesto a la renta, que representan un 81% de la recaudación total de impuestos si se excluye la tributación a la renta de las empresas.<sup>35</sup>

El IVA consiste en un gravamen del 19% sobre las transacciones de los bienes y servicios de consumo final, excluyéndose de su pago principalmente a los servicios de educación y salud. Para estimar la incidencia distributiva de este impuesto se requiere conocer el porcentaje del ingreso que los diferentes hogares destinan a bienes y servicios que pagan IVA, información que es provista por los micro-datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). A efectos de integrar estos datos en el análisis distributivo se imputa esta información en la encuesta Casen a nivel de percentiles de las respectivas distribuciones de ingreso per cápita del hogar.

En el caso del impuesto a la renta se parte estimando el pago que los perceptores de ingresos en la Casen debieran realizar si pagaran el tributo de acuerdo a las tasas preestablecidas. El ejercicio requiere calcular el ingreso antes de impuesto, dado que la encuesta reporta el ingreso disponible o después del pago del impuesto.

La estimación del pago de impuestos corresponde a lo que debiera pagarse de acuerdo a las normas tributarias. Sin embargo, la recaudación efectiva es menor que el total estimado en la encuesta, por efecto de la evasión tributaria. Para corregir por este factor se ajustan proporcionalmente los resultados para que el pago estimado coincida con el efectivo. Un tratamiento análogo aplica a las transferencias de educación y salud, para tener igualdad de criterio a nivel de las estimaciones de impuestos y transferencias.

## Resultados

El impacto de las transferencias e impuestos sobre la distribución de ingresos de los hogares se presenta en el Cuadro 6. Las primeras columnas corresponden al ingreso basal sumado a cada una de las respectivas transferencias; la penúltima columna incorpora todas las transferencias y la última columna descuenta el pago de impuestos del total de

---

<sup>34</sup> La encuesta Casen 2011 no informa del programa a través del cual se accedió a la vivienda, por lo que no es posible estimar el valor del subsidio en base del costo de producción, como en educación y salud. Se hace notar que el monto del dividendo contiene la información relevante en caso de renegociaciones y otros arreglos que reduzcan el monto del copago.

<sup>35</sup> En el año 2011. Otros impuestos incluyen tabacos, alcoholes, combustibles, actos jurídicos y aranceles. Hay que notar que parte de estos impuestos recaen en empresas. Por otra parte, el impuesto a la renta que pagan las empresas nacionales constituye un crédito del impuesto a la renta que pagan sus dueños (que se descuenta cuando se retiran utilidades).



transferencias. El ingreso basal es el ingreso del hogar antes de impuestos y transferencias, mientras que los quintiles se definen de acuerdo al ingreso de la columna respectiva (la primera columna son quintiles de ingreso basal per cápita; la segunda columna, quintiles de ingreso basal más las transferencias en educación, etc).

El resultado muestra que las transferencias de gasto social reducen significativamente la desigualdad de ingresos. La razón de quintiles para el ingreso basal per cápita es 18,2 y cae a 8,6 cuando se considera el conjunto de las transferencias. La brecha sigue siendo significativa entre el 20% más rico y pobre de la población, pero es menos de la mitad de la brecha del ingreso basal. El coeficiente de Gini cae 9 puntos entre ambos escenarios mientras que el ingreso per cápita promedio aumenta de M\$239,6 a M\$277,4 por efecto de las transferencias. El incremento en el ingreso es en términos relativos mucho más importante en los quintiles inferiores.

**Cuadro 6: Ingreso per cápita con transferencias e impuestos, 2011**

**(Quintiles de ingreso per cápita, según ingreso definido en columnas, individuos)**

Ingreso basal (miles de \$ 2011)							
Quintiles		+ educación	+ salud	+ vivienda	+ subsidios	+ gasto social	+ gasto social e impuestos
1	40,0	63,7	48,8	44,3	48,8	86,8	78,2
2	86,2	113,7	94,5	92,0	92,7	133,3	120,1
3	131,8	155,0	138,9	139,5	136,5	173,9	155,6
4	212,3	229,3	217,6	221,5	215,7	248,0	219,3
5	728,4	737,4	726,8	736,0	729,8	745,0	623,6
Total	239,6	259,8	245,1	246,6	244,7	277,4	239,3
Q5/Q1	18,2	11,6	14,9	16,6	15,0	8,6	8,0
Gini	55,0	49,6	53,4	53,9	53,8	45,9	44,1

Fuente: elaborado en base a micro-datos de encuesta Casen 2011, informe de ejecución presupuestaria de la Dirección de Presupuestos, Servicios de Impuestos Internos y de diversas fuentes de información sectorial. El ingreso basal y los quintiles se definen en base del ingreso ajustado a cuentas nacionales.

La inclusión de los impuestos provoca un descenso adicional de la desigualdad, pero muy leve comparado al impacto de las transferencias. El efecto neto de los impuestos conjuga el patrón regresivo del IVA y progresivo del impuesto a la renta, con leve dominancia de

este último en el impacto conjunto.<sup>36</sup> La inclusión de los impuestos tiene un impacto significativo en el nivel de los ingresos, compensando totalmente el efecto de las transferencias a nivel del total de los hogares. No obstante, para los quintiles inferiores sigue primando el efecto positivo de las transferencias de modo que el ingreso después de política fiscal es muy superior al ingreso antes de política fiscal.

## **Impacto distributivo de las transferencias en el tiempo**

Interesa comparar en el tiempo el patrón distributivo de ingresos, con y sin política fiscal. A tal efecto se dispone de las estimaciones realizadas por Bravo, Contreras y Millán (1999), quienes realizaron un ejercicio de incidencia distributiva de las transferencias para el período 1990-98. La metodología utilizada en ese trabajo es similar a la aquí aplicada para el año 2011, salvo que en nuestro caso se incluye el efecto de los impuestos. El análisis comparado se realiza por tanto solo a nivel de transferencias.<sup>37</sup>

En el Cuadro 7 se presenta la distribución por quintiles del ingreso per cápita de los hogares antes y después de transferencias. Para el ingreso autónomo per cápita<sup>38</sup> se observa una caída en la desigualdad medida por el coeficiente de Gini, desde 55,6 en 1990 a 51,8 en 2011, y de la razón de quintiles de 17,8 a 17,1. En el período aumenta la participación de los quintiles medios en el ingreso autónomo, lo cual hace caer más la desigualdad medida por el Gini que por la razón de quintiles.

Pero es a nivel de la distribución de ingresos con transferencias donde se registra la mayor reducción de la desigualdad, por efecto del gran aumento en el gasto social en el período.<sup>39</sup> En este caso el coeficiente de Gini cae de 51,8 a 43,4 y la razón de quintiles de 12,4 a 8,1. La mayor respuesta en la razón de quintiles refleja el efecto de las transferencias sobre el ingreso del quintil más pobre.

---

<sup>36</sup> En el Cuadro A-14 del Anexo se presenta la incidencia distributiva de los impuestos por separado.

<sup>37</sup> Bravo, Contreras y Millán (1999) incluyen el crédito fiscal universitario como parte de las transferencias, a diferencia de nuestra estimación que lo excluye. Sin embargo, los resultados de los autores son prácticamente idénticos con y sin crédito fiscal, por lo cual no se afecta la comparación con el año 2011.

<sup>38</sup> El ingreso monetario que excluya transferencias corresponde al ingreso autónomo en la terminología de la encuesta Casen.

<sup>39</sup> La política pro equidad de los gobiernos de la época se centró en aumentos de cantidad y calidad de los servicios y prestaciones sociales. Entre 1990 y 2009 el gasto social se triplicó en términos reales y como porcentaje del PIB aumentó desde un 11,9% a un 15,0%.

**Cuadro 7: Impacto de las transferencias públicas sobre distribución del ingreso per cápita: 1990 vs 2011 (participación porcentual de quintiles sobre total de ingresos)**

Quintiles	Ingreso autónomo		Ingreso con transferencias públicas	
	1990	2011	1990	2011
<b>Q1</b>	3,4	3,5	4,7	6,5
<b>Q2</b>	6,9	7,5	7,8	9,9
<b>Q3</b>	10,3	11,4	11,4	13,0
<b>Q4</b>	18,2	18,3	18,1	18,5
<b>Q5</b>	60,6	59,3	58,1	52,1
<b>Q5/Q1</b>	<b>17,8</b>	<b>17,1</b>	<b>12,4</b>	<b>8,1</b>
<b>Gini</b>	<b>55,6</b>	<b>51,7</b>	<b>51,8</b>	<b>43,4</b>

Nota: Las estimaciones del 2011 se adaptan para que sean comparable a las previas, por lo que no coinciden con las reportadas en el Cuadro 6 (estas últimas consideran como unidad de análisis a los hogares sin ponderar por su tamaño). Los quintiles se definen en base a los ingresos ajustados por cuentas nacionales.

Fuente: Bravo, Contreras y Millán (1999) para el año 1990 y estimaciones propias para el 2011.

## La comparación internacional

Se ha mostrado que la distribución en Chile mejora cuando se consideran las transferencias y el pago de impuestos. Interesa conocer si este resultado es semejante al que obtienen otros países o si el caso chileno tiene rasgos particulares. A tal efecto se dispone de un reciente estudio de la OECD que cuantifica la incidencia distributiva de los servicios sociales para los países miembros, usando una metodología similar a la utilizada en este estudio.<sup>40</sup> La OECD también publica información sobre el impacto distributivo de los impuestos y las transferencias en dinero de sus miembros.

El Cuadro 8 presenta las cifras más relevantes en la comparación entre Chile y los países miembros de la OECD. Para estos últimos se considera el promedio de las estadísticas de cada país, pero se advierte que hay diferencias significativas entre ellos.

En promedio los gobiernos de la OECD destinan un 13% del PIB a servicios sociales comparado con un 8,7% en Chile. Estos servicios son las transferencias no monetarias que reciben los hogares en términos de educación, salud, vivienda, cuidado de menores y de adultos mayores. En materia de transferencias monetarias se tiene que los gobiernos de la

<sup>40</sup> Las metodologías son similares pero no idénticas puesto que el estudio de la OECD utiliza criterios más agregados para cuantificar el equivalente monetario de los servicios sociales que reciben los hogares (OECD, 2011).

OECD gastan el equivalente a un 11% del PIB y Chile un 5,1%.<sup>41</sup> Sin embargo, la brecha más significativa ocurre en el impuesto a la renta de las personas. En la OECD este tributo recauda en promedio un 13,2% del PIB y en Chile solo un 1,9%.

La distribución de los servicios sociales está mucho más focalizada en Chile que en el promedio de los países de la OECD. El valor monetario de los servicios que recibe el primer quintil de ingresos en Chile representa un 125,5% del ingreso del hogar mientras que el quinto quintil recibe el equivalente a un 2,4% del ingreso monetario.<sup>42</sup> Los respectivos porcentajes para el promedio de los países de la OECD son 75,8% y 13,7%. Además de reflejar distintas concepciones de la política social, más focalizada versus más universal, los porcentajes descritos reflejan también diferencias en el nivel de ingreso monetario de los hogares. En Chile el ingreso del primer quintil es muy bajo respecto del ingreso del quintil quinto; lo que contribuye al resultado descrito.

En los países de la OECD hay un fuerte impacto distributivo de las transferencias en dinero y del impuesto a la renta. El coeficiente de Gini del ingreso de mercado, antes de impuestos y transferencias, es en promedio de 41,0%, mientras que el ingreso monetario efectivamente disponible tiene asociado un Gini de solo 29,1%. Es decir, las transferencias monetarias y el impuesto a la renta hacen caer el Gini casi 12 puntos porcentuales, mientras que es Chile este efecto es solo 3,1 puntos porcentuales (de 53,1% a 50,0%).<sup>43</sup> En cambio, Chile presenta un impacto relevante de los servicios sociales, que hacen caer el coeficiente de Gini en 8,9 puntos porcentuales, comparado con 5,5 puntos en el promedio de la OECD.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> Las transferencias monetarias incluyen los pagos de seguridad social y parte de la brecha entre la OECD y Chile se debe a que los sistemas de pensiones son mayoritariamente públicos en la OECD mientras que en Chile se han privatizado. Para el año 2011 un 45% de las pensiones pagadas en Chile provenían del Estado (pensionados del IPS, excluyendo fuerzas armadas).

<sup>42</sup> Estas cifras difieren de las presentadas previamente puesto que se basan en quintiles de ingresos en unidades equivalentes (raíz cuadrada del número de personas) para hacerlas comparables a las cifras de la OECD. También tiene como referencia el ingreso disponible del hogar en vez del ingreso basal del cuadro 7.

<sup>43</sup> Las estadísticas corresponden al ingreso del hogar en unidades equivalentes. La brecha del Gini en los países de la OECD entre el ingreso de mercado y el ingreso disponible se explica por el impacto distributivo que tienen el gran volumen de transferencias monetarios y pagos de impuestos a la renta, pero también por un efecto indirecto de la política pública sobre la composición de los hogares. En efecto, la disponibilidad de ingresos públicos hace posible la conformación de hogares sin ingresos de mercado, lo que eleva el coeficiente de Gini que compara ingresos de mercado entre los hogares. En ausencia de esos ingresos habría otros arreglos de vida familiares y menor brecha de ingresos de mercado entre hogares.

<sup>44</sup> Estas cifras resultan de comparar el Gini del ingreso disponible y el Gini del ingreso ampliado que agrega el equivalente monetario de los servicios sociales que reciben los hogares.

**Cuadro 8: Impacto distributivo de transferencias e impuesto a la renta: Chile vs OECD (\*)**

	Chile, 2011	OECD
<b>Gasto público y recaudación impuesto, como % PIB</b>		
• Servicios sociales (educación, salud, vivienda, cuidado de niños y adultos mayores)	8,7	13,0
• Transferencias monetarias (seguridad social y subsidios)	5,1	11,0
• Impuesto a la renta personal	1,9	13,2
<b>Servicios sociales como % ingreso disponible hogar</b>		
• Quintil 1	125,5	75,8
• Quintil 2	57,1	46,4
• Quintil 3	31,5	33,5
• Quintil 4	15,0	24,3
• Quintil 5	2,4	13,7
• <b>Total</b>	<b>18,4</b>	<b>28,8</b>
<b>Coefficiente de Gini del ingreso del hogar (unidades equivalentes)</b>		
• Ingreso antes de impuestos y transferencias	53,1	41,0
• Ingreso disponible (después de impuesto a la renta y transferencias en dinero)	50,0	29,1
• Ingreso ampliado (disponible + servicios sociales)	41,1	23,5

Nota: (\*) Los quintiles de ingreso se han homologado a la metodología usada por la OECD (ingreso equivalente) por lo que los resultados presentan algunas diferencias respecto de cuadros previos. Se hace notar que en Chile alrededor de la mitad de las pensiones son pagadas por entidades privadas, por lo que no califican como gasto público.

Fuente: OECD (2011) y Micro datos Casen 2011 para Chile.

A nivel del conjunto de transferencias e impuestos a la renta se tiene que el impacto distributivo de la política fiscal es menor en Chile que el promedio de los países de la OECD. El coeficiente de Gini cae 12 puntos si se compara el ingreso antes y después de impuestos y transferencias, mientras que en el promedio de la OECD la caída es de 17,5.

El análisis previo trata sobre el impacto del gasto social sobre los ingresos de los hogares. Sin embargo, los servicios sociales tienen valor en sí mismo, por su relación con dimensiones esenciales de la vida de las personas. Por ello, también importa la distribución de los servicios sociales en la población.

Para ilustrar este punto se dispone de los micro-datos de la Pisa 2012, que permiten comparar a Chile con los países de la OECD en la distribución de recursos en educación. Para ello se utiliza el coeficiente de concentración de los recursos educativos por alumno de diferente estrato socioeconómico, que fuera estimado en Larrañaga y Rodríguez (2014).<sup>45</sup> El citado coeficiente informa si los recursos de las escuelas aumentan o disminuyen con el nivel socioeconómico de los hogares, dando lugar a distribuciones progresivas o regresivas de los recursos educativos. Los resultados en el Gráfico A-3 del Anexo muestran que siete de los ocho países de América Latina en la Pisa 2012, incluyendo a Chile, presentan los valores más elevados del indicador en el ranking representando verdaderos *outliers* si se los compara con la norma de los países más desarrollados. Ello es reflejo de sistemas educativos segmentados en la región.

La focalización del gasto público en el caso de Chile tiene aquí una lectura menos positiva, puesto que su contrapartida es una mayor presencia del gasto privado para financiar la educación de los alumnos de mayor nivel socioeconómico y que resulta en una elevada correlación entre los servicios de educación y el ingreso familiar.

## **6.- La participación en el ingreso del 1% más rico**

Las encuestas de hogares constituyen la fuente de información más utilizada en la actualidad para medir la desigualdad de ingresos. Sin embargo, las encuestas no capturan bien los ingresos más elevados debido a subreporte de la variable por parte de los perceptores o porque estos simplemente no responden las encuestas. La omisión es relevante en la medición de la desigualdad, puesto que estos grupos pueden concentrar una parte significativa del ingreso nacional.

Por ello, ha habido creciente interés a nivel internacional por el uso de registros tributarios para medir la participación en el ingreso del segmento más alto como el 1% más rico, el 0,1% más rico, etc. Los registros tributarios son especialmente informativos de los ingresos más altos, puestos que estos siempre son sujetos del gravamen. En cambio, los ingresos medios y bajos pueden estar exentos del pago del impuesto o ser de carácter informal, pero su omisión no afecta el cálculo de la participación del segmento más rico.

Otro uso que ha tenido esta metodología es la construcción de series de largo plazo de desigualdad, habida cuenta de la larga data que tienen los registros del impuesto a la renta.

---

<sup>45</sup> La disponibilidad de recursos en las escuelas se mide a través de un índice que incluye materiales de enseñanza, computadores, conectividad a internet, software para la enseñanza, recursos audiovisuales, equipo de laboratorio y de biblioteca. El índice fluctúa entre un mínimo de 0 y un máximo de 100.

Para los países desarrollados estas series pueden cubrir todo el siglo 20 y en algunos casos parte del siglo 19 (Atkinson, Picketty y Saez, 2011). En cambio, las encuestas de hogares empezaron a masificarse ya avanzada la segunda mitad del siglo 20 y por ello las mediciones que se basan en ellas son relativamente recientes.

El uso de registros tributarios para medir la desigualdad del ingreso está afecto a algunos problemas, cuya importancia varía entre los países. Primero, mientras más importante sea la evasión tributaria en el tramo de ingresos altos menos valiosa serán estos datos para medir la participación en el ingreso de estos grupos. En segundo lugar, la medición resultante es sensitiva a cambios en la normativa del impuesto a la renta que modifique la base tributaria y por tanto la información de ingresos que se dispone en los registros tributarios. Tercero, el impuesto a la renta grava por lo general a perceptores individuales por lo cual las medidas de desigualdad que se obtienen no son directamente comparables con las mediciones habituales que se basan en el ingreso del hogar.

Para calcular la participación de los perceptores de altos ingresos se requiere contar con una medida del ingreso total, que proporcione el “denominador” de la cifra de participación. A tal efecto se utiliza información de cuentas nacionales combinada con la provista por los propios registros tributarios, habiendo diferencias de criterio a este respecto entre los estudios, por lo que la comparación de resultados debe hacerse con cautela.

## **Estimación para Chile**

Para Chile es posible estimar la participación del 1% más rico de perceptores de ingresos a partir de la información que publica el Servicio de Impuestos Internos (SII) en su página web referente a tramos del impuesto a la renta personal, número de contribuyentes e ingresos promedio. El ingreso relevante es aquel que consolida los ingresos del trabajo, ingresos del capital y pago de pensiones. Los tramos se definen según tasas del impuesto y no corresponden exactamente a percentiles de contribuyentes, por lo que se necesitan realizar interpolaciones para obtener el ingreso del grupo de interés (1% más rico). El procedimiento es estándar en la literatura y para ello se recomienda utilizar la función de distribución de Pareto, que ofrece una buena representación de la parte alta de la distribución de ingresos.

Para estimar la participación del 1% se utiliza como ingreso de referencia (denominador) el total de ingresos declarados en el impuesto a la renta al Servicio de Impuestos Internos. En Chile este es un buen referente dado que todos los perceptores deben informar sus ingresos al SII, siendo este procedimiento realizado por la entidad pagadora, en el caso de salarios y pensiones. A modo de comparación se estima también la participación del 1% de perceptores de mayores ingresos en base a los datos de la encuesta Casen.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> La comparación se realiza en base del consolidado del ingreso monetario individual, neto de transferencias, utilizándose los ingresos no ajustados a cuentas nacionales pero inclusive del impuesto a la renta (los ingresos del SII son antes del impuesto a la renta).

El Cuadro 9 presenta los resultados obtenidos para el período 2006 a 2013. Los resultados muestran que la participación en el ingreso del 1% de perceptores más altos está en el entorno del 12,5% a 15,0%, según los registros tributarios. Estas tasas son alrededor de dos puntos porcentuales más elevadas que las que entrega en promedio la encuesta Casen.

**Cuadro 9: Participación en el ingreso del 1% de perceptores más altos (%)**

	2006	2009	2011	2013
<b>Registros tributarios</b>	14,8	14,9	12,6	12,9
<b>Encuesta Casen</b>	11,8	12,2	11,1	11,7

Fuente: elaborado en base a micro datos de las encuestas Casen, considerando ingresos autónomos no ajustados e inclusivos de impuesto a la renta, así como los datos de registros tributarios en:

[http://www.sii.cl/estadisticas/contribuyentes/impuestos\\_personales.htm](http://www.sii.cl/estadisticas/contribuyentes/impuestos_personales.htm)

Las estimaciones más recientes muestran que en la mayoría de los países de la OECD la participación en el ingreso del 1% más rico se sitúa en el rango del 5% al 10%; en Canadá y el Reino Unido la cifra está en el entorno del 12%, mientras que Estados Unidos se sale de tendencia con cifras cercanas al 20% (Förster, Llena-Nozal y Nafilyan, 2014). Casi todos estos países han experimentado aumentos significativos en la participación del 1% a partir de fines de los años 80. El alza más significativa corresponde a Estados Unidos, puesto que la participación de este grupo era solo de 8% a inicios de este período.

Las cifras para Chile no parecieran ser demasiadas elevadas en la comparación internacional, si se considera que el país presenta rangos mucho más elevados de desigualdad respecto a Canadá, Reino Unido y Estados Unidos, cuando la medición se realiza con las encuestas de hogares. Sin embargo, hay aspectos del impuesto a la renta en Chile que difieren en forma importante de la norma de los países desarrollados y que tienen por efecto una muy probable subestimación de la participación del 1% más rico.

En primer lugar, Chile presenta una alta tasa de evasión del impuesto a la renta personal. De acuerdo a estimaciones existentes la evasión ascendería a un 46% de la recaudación potencial de este impuesto (Jorrat, 2009). No se dispone de antecedentes de la tasa de evasión a nivel de grupos de perceptores de ingresos, pero el nivel promedio de evasión es suficientemente elevado como para instalar una nota de cautela respecto de la validez del dato tributario para estimar la participación del 1% más rico.

Segundo, alrededor de dos terceras partes de las utilidades de las empresas no son distribuidas a sus dueños, sino que reinvertidas en las empresas o en fondos de inversión (Jorrat, 2012). Este elevado porcentaje responde a fuertes incentivos tributarios en esta dirección y se habría constituido en un canal de evasión y/o elusión del impuesto a la renta, motivando la remoción de estos incentivos en la reforma tributaria del 2014. Las utilidades



no distribuidas constituyen ingresos devengados para sus dueños, los cuales no se reflejan en las estadísticas tributarias usadas para estimar la participación del 1% más rico.

Fairfield y Jorrat (2014) presentan estimaciones de la participación de los perceptores de altos ingresos que buscan dar cuenta de las insuficiencias descritas. Estos autores tuvieron acceso a los micro-datos del Servicio de Impuestos Internos, lo cual permite realizar análisis detallados de la información tributaria y simular escenarios alternativos respecto de los datos de ingreso. No menos importante, los micro-datos les permiten vincular a personas con empresas y obtener así estimaciones del ingreso devengado que incluye las utilidades no distribuidas.

Asimismo, en base a la información de cuentas nacionales los autores identifican tres partidas de ingresos que estarían fuertemente subreportados en los registros tributarios: ingresos de trabajadores independientes, utilidades distribuidas y utilidades no distribuidas.<sup>47</sup> Para corregir por subreporte imputan a cada contribuyente un monto proporcional a los ingresos declarados, distribuyendo a tal efecto todo la diferencia entre cuentas nacionales y la base tributaria.<sup>48</sup>

Una síntesis de los resultados se presenta en el Cuadro 10. La primera fila corresponde al ingreso corriente no ajustado, que es similar a la definición usada en el Cuadro 9 más arriba, si bien Fairfield y Jorrat (2014) utilizan una combinación de cuentas nacionales y registros tributarios como ingreso de referencia. La corrección por subreporte en la línea 2 hace aumentar sustancialmente la participación del 1%, a niveles del 20%, producto que las partidas que se ajustan tienden a concentrarse en los ingresos altos. Un efecto de similar magnitud resulta de incluir las utilidades no distribuidas y así configurar el ingreso devengado en la línea 3 (sin corregir por subreporte). Finalmente, cuando se pone en conjunto la corrección por subreporte y las utilidades no distribuidas se obtiene una participación del 1% cercana a una tercera parte del ingreso nacional.

Los resultados descritos deben interpretarse con cautela. En primer lugar, son estimaciones que necesitan de un conjunto de supuestos dado que los micro-datos no son suficientes por sí mismos para derivar buena parte de los resultados. Segundo, los resultados no son comparables con los obtenidos para otros países porque la corrección por subreporte y la inclusión de utilidades no distribuidas no forman parte de la metodología comúnmente usada. Tercero, las partidas de ingresos en cuentas nacionales representan a su vez estimaciones que pueden estar sujetas a significativas imprecisiones; este es el caso particular de las utilidades distribuidas a los hogares, que se calculan en forma residual en las cuentas nacionales.

---

<sup>47</sup> Los salarios y pensiones son informados por los agentes pagadores por lo que estarían relativamente exentos de problemas de subreporte, de acuerdo al juicio de los autores.

<sup>48</sup> A diferencia de Cepal, los autores utilizan las cuentas nacionales del año corriente.

**Cuadro 10: Participación del 1% en el año 2009, estudio de Fairfield y Jorrat**

Definición de ingreso utilizada	Participación del 1% más alto
• Ingresos corrientes no ajustados	14,9
• Ingresos corrientes ajustados por cuentas nacionales	21,6
• Ingresos devengados no ajustados	19,2
• Ingresos devengados ajustados por cuentas nacionales	32,3

Fuente: Fairfield y Jorrat (2014)

## **7.- La irrupción de la temática social y la desigualdad en la agenda pública**

El capítulo ha mostrado que la desigualdad de ingresos ha venido cayendo en Chile desde el año 2000, que los aumentos de gasto social de las últimas décadas han reducido las brechas de recursos que disponen los hogares en el país, y que la pobreza se redujo a una quinta parte entre 1990 y 2013. No obstante estos avances, la temática social y la desigualdad han adquirido cada vez mayor protagonismo en el debate público.

A este respecto, hay autores que identifican a la desigualdad como la causa subyacente en el malestar social y las masivas manifestaciones de años pasados (Guell, Maira y Mizala, 2013). Asimismo, en el Programa de Gobierno de Michelle Bachelet (2013) la desigualdad es sindicada como el principal problema a resolver para que el país pueda lograr el desarrollo. Ello también es considerado así por dos terceras partes de los entrevistados en la Encuesta de Elite 2013-2014 del Informe de Desarrollo Humano del PNUD.

Hay un conjunto de razones que pueden explicar esta aparente contradicción entre la mejora en los indicadores objetivos de bienestar y la irrupción de la temática social en el debate público y en la agenda política en el país.

Por una parte, Chile sigue siendo un país que presenta un elevado nivel de desigualdad en la comparación internacional. En el país hay grupos de la población que acceden a niveles de bienestar que son propios de los países más desarrollados mientras que otros viven en condiciones de pobreza y marginalidad; entre estos extremos hay una clase media relativamente acomodada y que ha crecido en los últimos años pero también hay una clase media baja cuyos niveles de ingresos son precarios y que viven sujetos a incertidumbres y vulnerabilidades en lo económico.

Las brechas de ingresos no solo se traducen en desiguales niveles de bienestar asociados a la disponibilidad de bienes y servicios, sino que generan segregación entre los diferentes grupos socioeconómicos. Los pobres tienden a ser estigmatizados por vivir en barrios marginales donde abundan la delincuencia y el narcotráfico. Los sectores más acomodados

de la población se auto-marginan del resto de la sociedad en tanto sus niveles de ingresos les permiten vivir en zonas exclusivas y acceder a bienes públicos y servicios sociales a través de mecanismos de mercado. La segmentación social trae consigo desconfianzas en los otros y carencia de capital social, con numerosos efectos negativos sobre la vida social que abarcan desde la evasión de impuestos<sup>49</sup> hasta el descontrol social en situaciones de emergencia como las vividas en Chile después del terremoto del 2010.<sup>50</sup>

Así mismo, hay que calificar el efecto positivo que tiene el gasto social en el bienestar de la población. Es cierto que las transferencias gubernamentales hacen caer las brechas de recursos entre los hogares, pero están lejos de solucionar la desigualdad que se produce en las esferas de la salud, la educación y la vivienda, que son dimensiones del bienestar importantes en sí mismas. La elevada correlación que hay entre los recursos educativos y el ingreso de los hogares provoca una gran desigualdad de oportunidades, que contribuye a explicar la masividad del movimiento estudiantil que se ha posicionado como uno de los actores con alta capacidad de influencia en el país.

Las políticas de protección social que se introducen en los años 2000s tienen por objetivo proveer seguridades económicas frente a los eventos de salud, vejez, desempleo y otros. A pesar de aquello el índice de seguridad humana que reporta el Informe de Desarrollo Humano del PNUD muestra que entre 1997 y 2011 el indicador aumentó solo de 33 a 39 en una escala de 1 a 100 (de menos a más seguridad), por lo que la mayoría de la población se siente aún insegura frente a los riesgos sociales y de salud.<sup>51</sup>

Por otra parte, si bien las brechas de ingresos y servicios sociales representan una de las dimensiones más visibles de la desigualdad, esta tiene carácter sistémico y afecta a los diferentes ámbitos de vida de la población. No se trata solo que hayan grupos con más recursos económicos que otros, sino que hay relaciones sociales asimétricas que se expresan en vivencias que afectan la dignidad de las personas. Estas situaciones afectan la vida cotidiana de las personas y les imponen una carga de bienestar que es mucho más visible que una reducción de cuatro o cinco puntos en el coeficiente de Gini, que a estos efectos es un resultado abstracto y alejado de la experiencia vivencial.

La emergencia de la desigualdad como problema nacional tiene por contexto un país que ha experimentado grandes cambios en las últimas décadas en términos del crecimiento de

---

<sup>49</sup> El impuesto a la renta grava a ingresos altos y la norma imperante pareciera ser que es legítimo no pagar impuestos si se encuentra la forma de hacerlo.

<sup>50</sup> Una situación similar la vivida en Nueva Orleans después del paso del huracán Katrina en el 2005. Nueva Orleans es sindicada como una de las ciudades con mayor desigualdad económica y menores niveles de confianza interpersonal dentro de Estados Unidos (Wilkinson y Pickett, 2009)

<sup>51</sup> Por ejemplo, la dimensión de salud pregunta si hay confianza en recibir atención médica oportuna ante una enfermedad catastrófica o crónica grave (en 1997 un 31% tenía absoluta o bastante confianza; en el 2011 un 42%); si tenía confianza en poder pagar los costos no cubiertos por el sistema de salud ante una enfermedad catastrófica o crónica grave (18% en 1997 y 30% en 2011); y si confiaba en recibir una atención de calidad ante una enfermedad catastrófica o crónica grave (37% en 1997 y 42% en 2011). Ver PNUD (2013a).

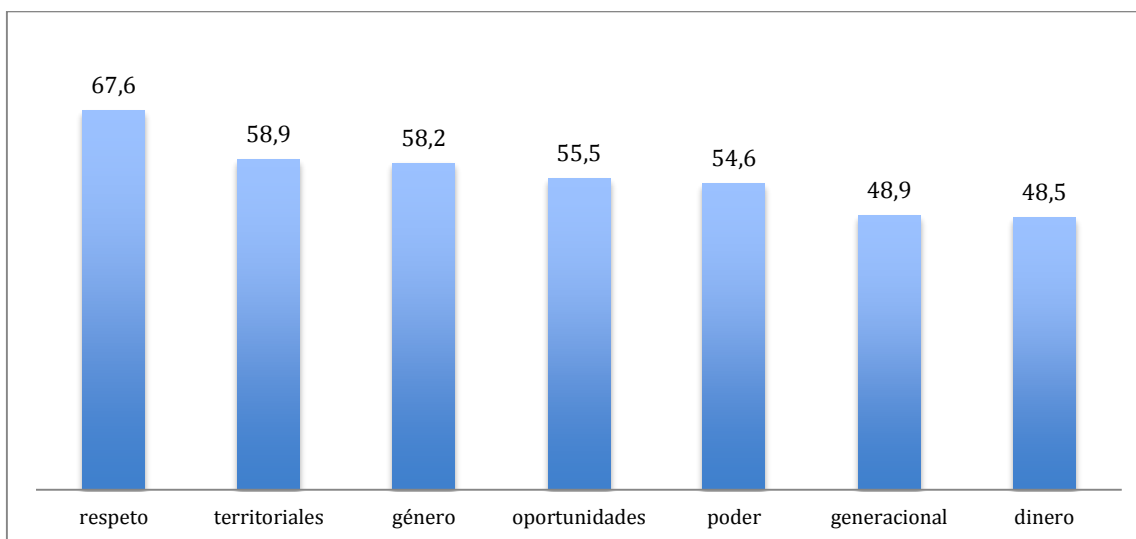
su economía, de la ampliación de las libertades culturales y de la expansión de la democracia. Ello ha propiciado el empoderamiento de los individuos y una menor tolerancia a la desigualdad y sus manifestaciones cotidianas. Los abusos, las arbitrariedades y las discriminaciones que podían pasar desapercibidas en otras épocas hoy día constituyen fuente de indignación y de rechazo social. Este es quizás uno de los cambios más relevantes para explicar la irrupción de la desigualdad en la dinámica social del presente.

El gráfico 5 presenta el grado de rechazo que diferentes tipos de desigualdad provocan en la población, de acuerdo a la encuesta del Informe de Desarrollo Humano 2014. La dimensión de la desigualdad que provoca mayor rechazo en la población es la asimetría en las relaciones sociales. A un 67,8% de las personas entrevistadas dice que le molesta mucho “que a algunas personas se les trate con mucho más respeto y dignidad que a otras”.<sup>52</sup> Entre un 55% y 60% de la población expresa mucha molestia con las desigualdades de poder, oportunidades, género y territoriales. En cambio, “que haya personas que ganen mucho más dinero que otras” molesta fuertemente a un 48,5% de la población.

Es interesante constatar que son los sectores medios quienes manifiestan un mayor rechazo a las situaciones de desigualdad, en particular a las que ocurren en la esfera del poder, las oportunidades y del respeto y dignidad (Cuadro A-15 en Anexo). Ello sugiere que hay una relación entre la intolerancia a la desigualdad y el mayor empoderamiento de los individuos.

**Gráfico 5: Rechazo a diversos tipos de desigualdad**

(% población con intensidad de rechazo 8 a 10 en escala 1 a 10)



Fuente: Elaborado en base a micro-datos de la Encuesta de Desarrollo Humano 2013, PNUD.

<sup>52</sup> En la escala de 1 (no me molesta para nada) a 10 (me molesta mucho), un 67,8% de los entrevistados se posiciona en el tramo de 8 a 10.

El rechazo a la desigualdad no está referido a situaciones hipotéticas. En Chile siguen habiendo prácticas de discriminación y de clasismo que representan quizás la expresión más dura de la desigualdad en tanto suponen la existencia de ciudadanos de primera y segunda clase. También han adquirido visibilidad los denominados abusos en referencia a prácticas que realizan algunas empresas y otras organizaciones, y que son reflejo de relaciones de poder asimétricas. La gama de situaciones es diversa e incluye situaciones como la repactación unilateral de deudas en La Polar, elevadas tasas de interés en los créditos de consumo en el retail, el alza de los precios de los planes de las Isapres y otros casos en la empresa privada, pero también el maltrato que muchas veces experimenta la población más vulnerable en los servicios públicos.

Así, en la citada encuesta del Informe de Desarrollo Humano se les pregunta a los entrevistados si han vivido experiencias concretas de abusos en el último año, obteniéndose una respuesta afirmativa en el 41% de los casos. Para los grupos medios altos la percepción de situaciones de abuso aparece más vinculada a las relaciones que establecen como consumidores con las empresas privadas, mientras que en el caso de los grupos medios bajos es más frecuente la percepción de abuso en el trato con los servicios públicos. En cambio, la percepción de abusos en los lugares de trabajo o de estudio aparece con bastante menor frecuencia.

La desigualdad también se manifiesta en la dimensión de la política en la medida que el dinero sigue teniendo un peso desmedido en la elección de candidatos, en la toma de decisiones de política y en la formación de la opinión pública. Las estadísticas de aportes a las candidaturas parlamentarias del 2010 muestran que alrededor del 50% del financiamiento se originaron en aportes reservados de empresas y personas, con una distribución muy asimétrica de los recursos según candidato. Ello genera dudas fundadas respecto de la independencia que tienen los candidatos electos respecto de sus fuentes de financiamiento y refuerza la desconfianza que hay en el país respecto de las instituciones y de la clase política (PNUD, 2013b).

Estas desigualdades no sólo son problemáticas en términos morales, sino por sus posibles efectos negativos sobre la dinámica económica, la vigencia de la democracia, y la calidad de las relaciones sociales y de la vida personal.

Por ello, la irrupción de lo social en la agenda pública representa una oportunidad para el país en tanto propicia que se realicen los cambios y reformas estructurales requeridos para desactivar el circuito de la desigualdad y poder aspirar a un desarrollo definitivo, puesto que no hay países que hayan logrado su desarrollo con los niveles de desigualdad que presenta la sociedad chilena. La experiencia internacional muestra que no hay un camino único para reducir la desigualdad y que hay condiciones históricas de cada país que se deben tener en cuenta en esta agenda.

## 8- A modo de cierre

A lo largo del capítulo se muestra que en las últimas décadas el país ha logrado significativos avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad.

El mayor logro ha sido la caída en el porcentaje de población que vive en pobreza, que se redujo desde un 38,6% en 1990 a un 7,8% en 2013, de acuerdo a la medida que se usó hasta casi fines del período. Ello significa que hay millones de hogares en el país que han logrado tener una mejor cobertura de sus necesidades materiales.

Un logro aún incipiente pero potencialmente muy significativo es la reducción de la desigualdad de ingresos. A partir del 2000 se registra una caída en todos los indicadores de uso habitual, y en particular, en el coeficiente de Gini que cae alrededor de cinco puntos porcentuales entre el 2000 y 2013. Este es un resultado relevante porque podría representar un punto de quiebre respecto de la alta desigualdad de ingresos que históricamente ha caracterizado a la economía chilena.

La desigualdad cae también a nivel del ingreso ampliado, que es aquel que incorpora al conjunto de las transferencias del Estado. El gasto social en servicios sociales reduce apreciablemente la brecha de recursos entre los hogares del país y el impacto distributivo de estas transferencias se ha acentuado en el tiempo.

La reducción de la pobreza y la desigualdad tienen por trasfondo una economía que ha crecido en forma importante en este período y que presenta en la actualidad (2014) el mayor ingreso per cápita ajustado por paridad de compra de América Latina. También ha habido un muy significativo aumento en el gasto social, que más que triplicó su valor en términos reales entre 1990 y 2014.

No obstante, el país está aún lejos de lograr los niveles de equidad y progreso social que presentan las naciones más desarrolladas.

En efecto, la desigualdad de ingresos sigue siendo elevada, por lo que hay diferencias muy marcadas de los estándares de vida que logran distintos grupos de la población. El coeficiente de Gini debe caer aún 20 puntos adicionales, para que la desigualdad del ingreso en Chile converja al nivel promedio de la OECD.

No solo eso, sino que la desigualdad tiene carácter sistémico y se manifiesta en un conjunto de dimensiones, más allá de los ingresos. Así, hay desigualdades relevantes en las relaciones sociales, en la distribución del poder, en las oportunidades, a nivel territorial y respecto de minorías discriminadas.

Asimismo, la participación del 1% más rico medida en los registros tributarios es muy elevada, de acuerdo a las estimaciones que corrigen por subreporte de ingresos y utilidades no distribuidas. Este es un aspecto especialmente problemático de la desigualdad, por sus efectos negativos sobre la concentración del poder e influencia del dinero en la esfera pública.

Por otra parte, cerca de un 15% de la población nacional sigue viviendo en pobreza, de acuerdo a la nueva medición de esta variable. Así también, la mayoría de los hogares que han salido de la pobreza vive en condiciones de vulnerabilidad, sin haber alcanzado una situación de ingresos consolidada que les depare seguridad económica y calidad de vida satisfactoria.

El aumento de gasto social ha sido acompañado por sistemas de educación y de salud que operan a través de ofertas segmentadas, que redundan en la persistencia de desigualdades en las esferas de las capacidades y las oportunidades. Por su parte, la política de vivienda ha sido exitosa en la provisión de soluciones habitacionales, pero ha profundizado la segregación residencial que separa a los grupos sociales en territorios diferenciados.

Los problemas descritos contribuyen a explicar la irrupción de la temática social en el debate público en años recientes. Ello viene de la mano de una ciudadanía más empoderada por efecto del propio desarrollo económico, que rechaza situaciones de abusos y discriminación que décadas atrás podían pasar desapercibidas. No obstante, este entorno genera un clima propicio para que el país emprenda las reformas que necesita para que pueda aspirar a un desarrollo efectivo.

## Referencias Bibliográficas

Alkire, S. and J. Foster (2007): *"Counting and Multidimensional Poverty Measurement"*. OPHI Working Paper Series, N° 7.5, OPHI.

Atkinson Anthony, Thomas Picketty and Emmanuel Saez (2011): *"Top incomes in the long run of history"*, Journal of Economic Literature 49 (1): 3-71.

Banco Central (2012): Cuentas Nacionales por Sector Institucional. Banco Central de Chile, Santiago.

Banco Mundial (2012): Economic Mobility and the Rise of the Middle Class in Latin America, Washington DC.

Birdsall, Nancy (2010, march): *"The (indispensable) middle class in developing countries; or, the rich and the rest, not the poor and the rest"*. Center for Global Development, Working Paper 207.

Birdsall Nancy, Nora Lustig and Darryl McLeod (2011): *"Declining Inequality in Latin America: Some Economics, Some Politics"*. Tulane Economics Working Paper Series 1120, Tulane University.

Bravo David y Jose Valderrama (2011): *"The impact of income adjustments in the Casen Survey on the measurement of inequality in Chile"*. Estudios de Economía, vol. 38, No1.

Bravo David, Dante Contreras e Isabel Millán (1999): The distributional impact of social expenditure. Chile 1990-98. En World Bank: *"Poverty and Income Distribution in a High Growth Economy. Background Papers"*.

Cepal (2012): *"La medición de los ingresos en la encuesta Casen 2011-R2"*. Santiago. Disponible en: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/La\\_Medicion\\_de\\_los\\_Ingresos\\_CASEN\\_2011.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/La_Medicion_de_los_Ingresos_CASEN_2011.pdf)

Cepal (2013): Panorama Social 2012, Cepal, Santiago.

Cepal (2014): Panorama Social 2013, Cepal, Santiago.

Contreras Dante, Jorge Rodríguez y Sergio Urzúa (2013): *"The origins of inequality in Chile"*.

Datt G. y M. Ravallion (1983): *"Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures"*. Living Standards Measurement Papers 83, The World Bank.

Dirección de Presupuestos (2012): Estadísticas de las finanzas públicas 2000 a 2011. Dipres, Santiago.

Easterly, William (2011): *"The middle class consensus and economic development"*. Journal of Economic Growth 6, 317-335, 2001.

Fairfield Tasha and Michel Jorrat (2014): *"Top Income Shares, Business Profits, and Effective Tax Rates in Contemporary Chile"*, International Centre for Tax and Development, Working Paper 17.



Förster Michael, Ana Llena-Nozal y Vahé Nafilyan (2014): *“Trends in Top Incomes and their Taxation in OECD Countries”*, OECD Social, Employment and Migration Working Paper 159.

Fundación Nacional de Superación de la Pobreza (2005): *Umbral Social 2006. Propuestas para una Futura Política Social*, FNSP, Santiago.

Garfinkel Irwin, Lee Rainwater and Timothy M. Smeeding (2005): *“Welfare State Expenditures and the Redistribution of Well-being: Children, Elders, and Others in Comparative Perspective”*. Luxembourg Income Studies, WP 387, Syracuse University.

Gasparini, Leonardo; Martín Cikowiez y Walter Soza (2011): *Pobreza y Desigualdad en América. Conceptos, Herramientas y Aplicaciones*. CEDLAS. Buenos Aires, Argentina.

Guell, Pedro (2013): *“Igualdades y desigualdades en Chile hoy: de la medición de la distribución a la politización de las relaciones sociales”*.

Guell Pedro, Luis Maira y Alejandra Mizala (2013): *“Iguales: un horizonte para nuestra convivencia y una condición para el desarrollo”*.

Jorrat, Michel (2012): *“Gastos Tributarios y Evasión Tributaria en Chile: Evaluación y Propuestas”*. Documento de Trabajo, CEP.

Jorrat, Michel (2009): *“La Tributación Directa en Chile”*. Serie Macroeconomía del Desarrollo 92, Santiago, Cepal.

Larrañaga, Osvaldo (1994, noviembre): *“Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile 1987-92”*. Revista de Análisis Económico.

Larrañaga Osvaldo y Dante Contreras, eds. (2010): *Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile*. Uqbar, Santiago.

Larrañaga Osvaldo, Gustavo Cabezas y Francisca Dussillant (2014): *“Trayectorias educacionales e inserción laboral en la educación medida técnica profesional”*. Estudios Públicos 134, Otoño, Santiago.

Larrañaga Osvaldo y María Eugenia Rodríguez (2014): *“Educación y Clases Medias”* en Foxley Alejandro y Barbara Stallings (editores): *Economías Latinoamericanas Cómo avanzar más allá del Ingreso Medio*. CIEPLAN, Santiago de Chile y Center for Latin American & Latino Studies American University, Washington DC.

Lopez Calva Felipe and Nora Lustig (eds.): *Declining Inequality in Latin America: a decade of progress?* Washington DC Brookings Institution Press, 2010.

López-Calva, Luis Felipe and Eduardo Ortiz Juárez (2011). *“A vulnerability approach to the definition of the middle class”*, Policy Research Working Paper 5902, The World Bank.

Ministerio de Desarrollo Social (2012): *Informe de diseño y evaluación de preguntas módulo ingresos en encuesta Casen 2011*. Disponible en: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/Informe\\_Diseño\\_y\\_Evaluación\\_de\\_Preguntas\\_Modulo\\_Ingresos\\_Casen\\_2011.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/Informe_Diseño_y_Evaluación_de_Preguntas_Modulo_Ingresos_Casen_2011.pdf)

Palma, José Gabriel (2011): *"Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the 'Inverted U': the share of the rich is what it's all about"*. Cambridge Working Papers in Economics (CWPE) 1111. Disponible en <http://www.econ.cam.ac.uk/dae/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf>

Programa de Gobierno Michelle Bachelet (2014-2019). Disponible en: <http://www.gob.cl/programa-de-gobierno/>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2013a): Informe de Desarrollo Humano. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo, PNUD, Santiago.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2013b): Informe de Auditoría a la Democracia, PNUD, Santiago.

OECD (2011): *"Divided we stand. Why inequality keeps rising"*, OECD Publishing, Paris <http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en>

Razmilic, Slaven (2014, diciembre): ¿Dónde están los hombres?: Evidencia a partir del Censo, la CASEN y la FPS. CEP, Edición online No. 387. Santiago.

Sapelli, Claudio (2011): Chile ¿Más Equitativo?, Ediciones Universidad Católica, Santiago.

Shorrocks, Anthony (1983, May): *"The Impact of Income Components on the Distribution of Family Incomes"*. The Quarterly Journal of Economics, vol 98(2), pp 311-26.

Wilkinson, Richard and Kate Pickett (2009): *The Spirit Level*, Bloomsbury Press.

## Anexo

**Cuadro A-1: Desigualdad con ingresos ajustados, 1990 a 2013.**

	Gini	D10/(D4-D1)	Q5/Q1	D10/D1
<b>1990</b>	0,560	4,5	18,1	39,9
<b>1996</b>	0,562	4,5	18,3	38,7
<b>2000</b>	0,573	4,8	19,7	45,4
<b>2003</b>	0,561	4,4	17,7	39,3
<b>2006</b>	0,532	3,8	15,2	32,1
<b>2009</b>	0,535	3,8	15,0	33,3
<b>2011</b>	0,522	3,5	14,0	29,0
<b>2013</b>	0,518	3,5	13,6	28,3

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

**Cuadro A-2: Desigualdad 1990 a 2013 según encuesta de empleo U. de Chile (Gran Santiago)**

	Q5/Q1	Gini
<b>1990</b>	17,1	0,542
<b>1996</b>	15,1	0,524
<b>2000</b>	16,4	0,540
<b>2003</b>	15,3	0,528
<b>2006</b>	14,6	0,523
<b>2009</b>	12,9	0,499
<b>2011</b>	11,6	0,480
<b>2013</b>	11,4	0,482

Fuente: Cálculos basados en micro-datos de la encuesta de empleo de junio de la U de Chile, años respectivos. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros.

**Cuadro A-3: Coeficiente de Concentración y Porcentaje de Participación de las Fuentes de Ingreso que componen el ingreso total de los hogares 2000 y 2013 (%)**

	Coeficiente concentración		Porcentaje participación	
	2000	2013	2000	2013
Salarios	56,0	54,9	64,2	66,0
Ingresos independientes	63,3	58,2	21,0	15,9
Pensiones	25,8	18,7	8,9	8,7
Subsidios	-17,8	-17,9	1,2	3,0
Otros ingresos	52,1	42,3	4,7	6,4
<b>Total</b>	<b>53,8</b>	<b>49,3</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración en base a micro datos encuestas Casen 2000 y 2013.

**Cuadro A-4: Ingreso medio por perceptor, 2000 (miles \$ 2013) (hogares)**

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
<b>1</b>	131,8	93,6	91,9	12,5	43,1	<b>96,3</b>
<b>2</b>	190,3	156,0	110,6	14,5	61,2	<b>176,9</b>
<b>3</b>	258,4	202,4	128,6	12,7	78,6	<b>239,8</b>
<b>4</b>	348,3	306,9	179,8	12,1	121,0	<b>348,4</b>
<b>5</b>	950,0	1.205,4	333,0	7,5	307,8	<b>1.050,0</b>
<b>Total</b>	<b>401,7</b>	<b>409,7</b>	<b>171,6</b>	<b>12,7</b>	<b>144,9</b>	<b>388,9</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 2000.

**Cuadro A-5: Ingreso medio por perceptor, 2013 (miles \$ 2013) (hogares)**

Quintiles	Salarios	independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
<b>1</b>	200,5	129,9	112,7	25,4	61,0	<b>116,2</b>
<b>2</b>	262,0	181,5	130,5	29,8	69,6	<b>186,8</b>
<b>3</b>	319,1	239,4	158,8	29,4	81,8	<b>256,9</b>
<b>4</b>	417,1	351,0	214,7	29,0	121,6	<b>372,8</b>
<b>5</b>	1.072,4	1.092,8	362,6	38,6	244,4	<b>1.059,8</b>
<b>Total</b>	<b>486,3</b>	<b>427,7</b>	<b>197,1</b>	<b>28,8</b>	<b>125,2</b>	<b>399,5</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2013.

**Cuadro A-6: Perceptores por hogar, 2000 (hogares)**

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Total personas en hogar
<b>1</b>	0,55	0,32	0,17	1,00	4,58
<b>2</b>	0,99	0,33	0,29	0,78	4,27
<b>3</b>	1,12	0,29	0,44	0,59	3,82
<b>4</b>	1,21	0,32	0,41	0,44	3,41
<b>5</b>	1,19	0,35	0,30	0,14	2,94
<b>Total</b>	<b>1,01</b>	<b>0,32</b>	<b>0,32</b>	<b>0,59</b>	<b>3,80</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 2000.

**Cuadro A-7: Perceptores por hogar, 2013 (hogares)**

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Total Personas Hogar
<b>1</b>	0,59	0,26	0,19	1,61	3,79
<b>2</b>	0,96	0,27	0,35	1,25	3,56
<b>3</b>	1,18	0,27	0,42	0,91	3,35
<b>4</b>	1,3	0,29	0,38	0,53	3,00
<b>5</b>	1,28	0,33	0,32	0,17	2,63
<b>Total</b>	<b>1,06</b>	<b>0,29</b>	<b>0,33</b>	<b>0,89</b>	<b>3,27</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2013.

**Cuadro A-8: Ingreso medio por hogar, 2000 (miles \$ 2013) (hogares)**

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
<b>1</b>	69,5	28,5	15,5	10,6	7,3	<b>131,4</b>
<b>2</b>	176,4	48,4	31,9	11,2	9,0	<b>277,0</b>
<b>3</b>	264,7	56,4	54,2	8,0	13,4	<b>396,6</b>
<b>4</b>	391,2	95,1	71,2	5,7	26,2	<b>589,4</b>
<b>5</b>	1.035,9	404,3	96,1	1,1	86,5	<b>1.624,0</b>
<b>Total</b>	<b>387,5</b>	<b>126,5</b>	<b>53,8</b>	<b>7,3</b>	<b>28,5</b>	<b>603,6</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2000.

**Cuadro A-9: Ingreso medio por hogar, 2013 (miles \$ 2013) (hogares)**

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
<b>1</b>	114,6	32,9	21,0	33,4	21,6	<b>223,5</b>
<b>2</b>	237,9	48,2	44,9	32,8	24,2	<b>388,2</b>
<b>3</b>	353,7	64,2	66,2	24,6	29,0	<b>537,7</b>
<b>4</b>	509,4	101,1	80,0	14,5	40,8	<b>745,7</b>
<b>5</b>	1.282,1	355,7	117,1	6,2	126,6	<b>1.887,7</b>
<b>Total</b>	<b>499,3</b>	<b>120,3</b>	<b>65,8</b>	<b>22,3</b>	<b>48,4</b>	<b>756,1</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 2013.

**Cuadro A-10: Participación de los quintiles de hogares en el ingreso, 2000**

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
<b>1</b>	3,6	4,5	5,8	29,0	5,1	<b>4,4</b>
<b>2</b>	9,1	7,7	11,9	30,6	6,4	<b>9,2</b>
<b>3</b>	13,7	8,9	20,2	21,7	9,4	<b>13,1</b>
<b>4</b>	20,2	15,0	26,5	15,6	18,4	<b>19,5</b>
<b>5</b>	53,5	63,9	35,8	3,0	60,7	<b>53,8</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2000.

**Cuadro A-11: Participación de los quintiles de hogares en el ingreso, 2013**

Quintiles	Salarios	independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
<b>1</b>	4,6	5,5	6,4	30,0	8,9	<b>5,9</b>
<b>2</b>	9,5	8,0	13,7	29,4	10,0	<b>10,3</b>
<b>3</b>	14,2	10,7	20,1	22,1	12,0	<b>14,2</b>
<b>4</b>	20,4	16,8	24,3	13,0	16,8	<b>19,7</b>
<b>5</b>	51,4	59,1	35,6	5,5	52,3	<b>49,9</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2013.

**Cuadro A-12: Porcentaje de hombres en la población de 25 a 50 años**

Quintiles	2000	2006	2009	2011	2013
<b>1</b>	46,7	44,4	43,3	40,2	40,2
<b>2</b>	47,9	47,4	45,9	45,0	43,8
<b>3</b>	48,9	49,0	47,9	47,8	47,4
<b>4</b>	48,2	49,9	49,8	50,0	51,3
<b>5</b>	48,2	50,2	51,0	52,6	52,5
<b>Total</b>	<b>47,9</b>	<b>48,1</b>	<b>47,4</b>	<b>46,9</b>	<b>47,0</b>

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos.



**Cuadro A-13: Efectos de cada uno de los cambios en la medición de la pobreza sobre el porcentaje de pobres en 2013 (considera línea base de 7,8%)**

	Diferencia puntos porcentuales respecto a línea base (7,8%)
Aumento de la línea de pobreza	6,9
Sustitución del per cápita por escala de equivalencia	0,3
Supresión de línea de pobreza rural	1,2
No ajuste a cuentas nacionales	-0,7
(No ajuste a cuentas nacionales, exceptuando alquiler imputado que mantiene el ajuste)	(1,4)
Inclusión viviendas cedida y en usufructo en alquiler imputado	-0,7
<b>Total</b>	<b>7,0</b>

Fuente: Microsimulaciones en micro-datos Casen 2013.

**Cuadro A-14: Resultados de la Estimación del Pago de Impuestos**

Quintiles	Pago en miles de \$ 2011		Pago como % del ingreso basal		
	Impuesto renta	IVA	Impuesto renta	IVA	Ambos impuestos
1	0,0	32,2	0,0	16,9	16,9
2	0,1	57,3	0,0	14,6	14,6
3	0,6	81,2	0,1	13,9	14,0
4	3,7	114,5	0,4	13,5	13,9
5	181,1	257,1	7,2	10,3	17,5
<b>Total</b>	<b>37,1</b>	<b>108,3</b>	<b>4,1</b>	<b>12,0</b>	<b>16,1</b>

Fuente: Elaborado en base a micro-datos de encuesta Casen 2011 e información del Servicios de Impuestos Internos. Los quintiles se definen en base del ingreso per capita del hogar, ajustados por cuentas nacionales.

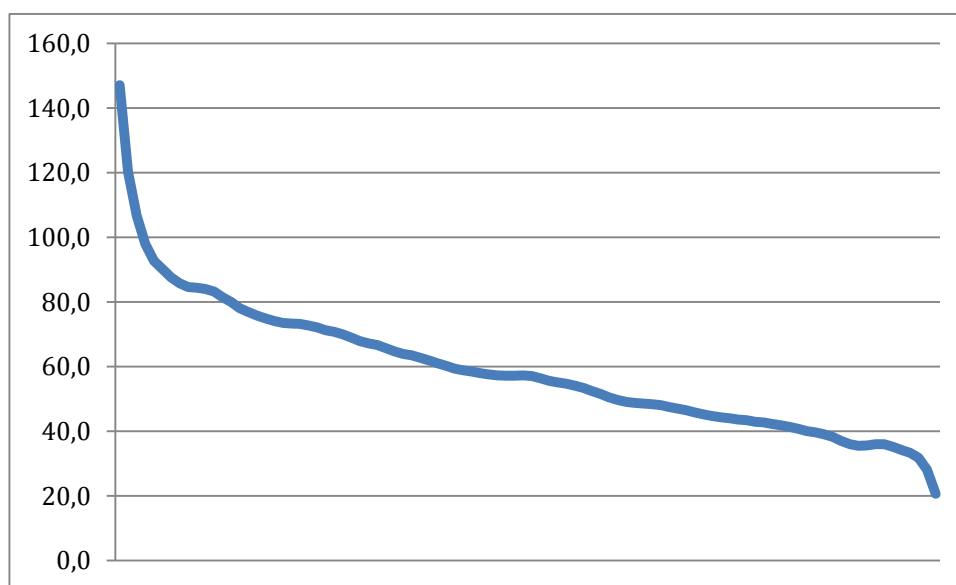
**Cuadro A-15: Rechazo a diferentes tipos de desigualdad por nivel socioeconómico**

(% con intensidad 8 a 10 de rechazo en escala 1 a 10)

	ABC	C1	C2	C3	D
Que algunas personas ganen mucho más dinero que otras	35,3	50,3	48,9	51,1	55,9
Que algunas personas tengan mucho más poder que otras	44,3	58,7	58,7	52,5	53,1
Que algunas personas tengan muchas más oportunidades que otras	48,7	58,9	57,3	54,8	52,8
Que algunas personas se les trate con mucho más respeto y dignidad que otras	64,8	71,9	67,6	68,8	54,7
Que existan desigualdades entre hombres y mujeres	50,9	65,0	59,9	56,2	51,2
Que existan desigualdades entre regiones y Santiago	51,6	64,8	61,9	58,4	45,7
Que existan desigualdades entre jóvenes y adultos	38,8	48,7	50,9	52,5	47,8

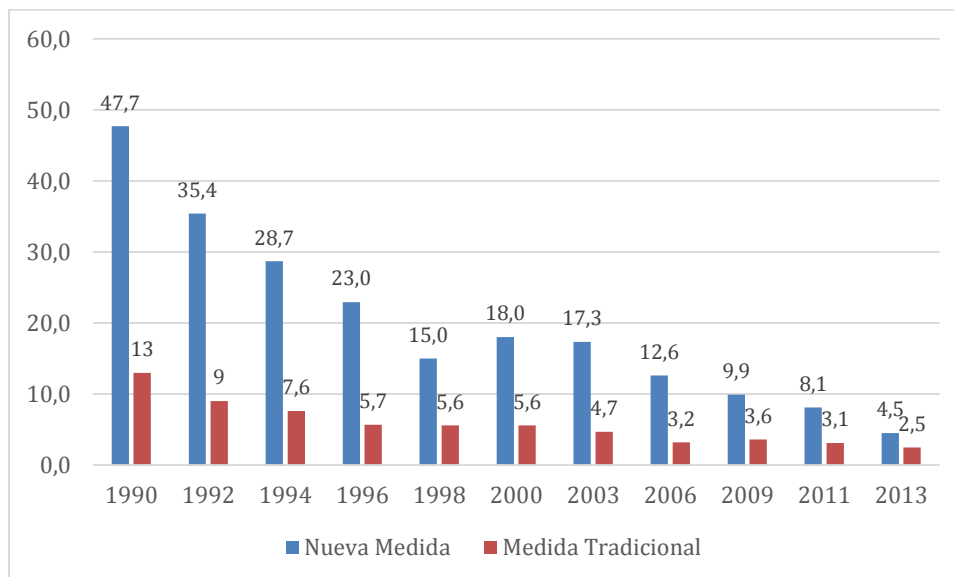
Fuente: Elaborado en base a micro-datos de la Encuesta de Desarrollo Humano 2013, PNUD.

**Gráfico A-1: Tasa de crecimiento ingreso ajustado per cápita hogar, percentiles 2013 vs 2000**



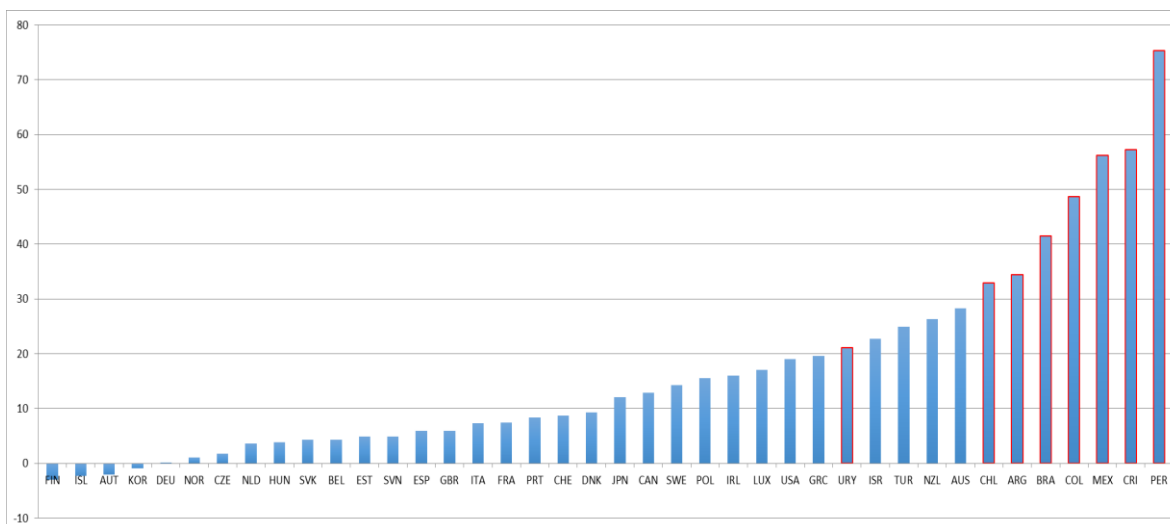
Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. Los ingresos corresponden a ingreso monetario per cápita del hogar, ajustados a cuentas nacionales.

**Gráfico A-2: Porcentaje de personas que viven en pobreza extrema, 1990 a 2013**



Fuente: Elaborado en base a micro datos de encuestas Casen, años respectivos.

**Gráfico A-3: Coeficiente de concentración de recursos de las escuelas como % Gini de índice socioeconómico: 8 AL y OECD, PISA 2012**



Fuente: Larrañaga y Rodríguez (2014).